

BEASAIN

REVISTA
ANUAL
ILUSTRADA

28
MAYO
1949

FESTIVO



Basilica
de San Martín
de Loinaz.

Foto Alzu

S U M A R I O

Pregon, por E. Amiano. - El Testamento de San Martín de Loinaz, por el Ilmo. Sr. D. Mateo Múgica Urrestarazu, Obispo Tit. de Cinno.

Nuestra Señora de Belén, por José Cayetano Echeverría, Pbro. - Aquellos nombres, por el Dr. A. Garmendia de Otaola, S. J. - Himno, por Kaska.

Apuntes de Beasain hechos por un Astur, por Magín Berenguer. - Artistas locales. - Galería Industrial, Esquisabel y Compañía, S. R. C.

Coral Loinaz, por J. M. I. Z. - Machinventa en las fiestas de Beasain, por Fr. José I. Lasa (Franciscano). - Una hora en Pagorriaga, por N. Iguain.

Entre bandajes, por P. J. - Ezkontza, por A. Ayerbe. - Martes de fiestas. Koshka. - Escuela Graduada de Niñas, por Saturnina López, Maestra Nacional.

ESCORZO AL AIRE DE DOS SANTOS VASCOS.

Por Dulce María Loinaz.

Particularidades históricas del Barrio de Arriarán, por M. Ciriquie Gaiztarro. - La guerra atómica, por Domingo Goitia, Ingeniero.

Divagaciones sobre el querido pueblo de Beasain, por J. G. L. - Recordar un homenaje, por S. L. H. - Beasain retrospectivo, por Chato.

Un curioso hallazgo, por Segese. - Un anheló de Beasain, la Cruz de Usur ¡Vivan las fiestas!, por T. L. - El Loinaz en la temporada 1948-49, por Lop.

La pelota en nuestro distrito, por Chut. - El Beasain en la temporada 1948-49 por E. L. - Dos proyectos de los montañeros beasaindarras, por Aratz.

LA ANÉCDOTA DE AYER

En la taberna de Gaspar-enea

En este lugar —conocido antes con el nombre de *Pipar-enea*—, un buen día en que la *etxeakoandre* servía el vino a los «casheros», contertulios de cada día, apareció un señor, vestido de forma algo extraña. Desde un principio llamó la atención de todos los allí presentes. Debía de venir del extranjero. Pidió vino, y la del mostrador con toda diligencia, le puso delante un enorme vaso, como los que entonces acostumbraban a consumir. Cuando hubo acabado su tarea, se despidió y salió. La curiosidad avalanzó a todos a la puerta, cuando vieron con asombro que, montado sobre una máquina de dos ruedas —una grande y la otra pequeñísima— marchaba en dirección de Zumárraga. Era la primera bicicleta que veían.

La *etxeakoandre*, atribuyendo a artes diabólicas aquel difícil equilibrio, tomó un palo, y agarrando con él el vaso —para evitar contagios— lo arrojó al río. No sabemos dónde fueron las monedas con que pagó la consumición; creemos que, sin mayor escrúpulo, al cajón...

Corte de angelitos

Cuentan de un *baserritarra*, que, una vez, marchó a visitar la basílica de San Ignacio de Loyola. En aquella época, extendida la devoción al ángel de la guarda, era costumbre rezarle un Padrenuestro, Ave María y Gloria. Al entrar en una de las capillas de la amplia Iglesia de Loyola, vió una corte numerosa de angelitos. Perplejo un momento ante la cantidad de oraciones que debía rezar, improvisó este ocurrentísimo verso:

*Auxe dek aingeru txikisko demoniokerie.
Arrapatzendolak arrapatzendola,
Pater noster, Avemarie.*

(Algo así como «para el primero que lo coja»).

La cabra de Arantzamendi

Debía de ser algo despreocupada aquella familia, porque, cuando quiera, circulaban los animales por las dependencias del caserío. En cierta ocasión, subió a una de las habitaciones una cabra; y había allí un espejo de cierto tamaño, descolgado y recostado (sobre el suelo) contra la pared. La cabra —al mirarse en el espejo— creyó ver un arrogante contendiente, y arremetió contra él con todas sus fuerzas. Los del caserío se preguntaban qué pudiera ser aquel ruido extraño, cuando vieron bajar por la escalera a la cabra con el marco del espejo metido por la cabeza, como coronada del lauro de la victoria. Tuvieron que reírse; no hubo más remedio.

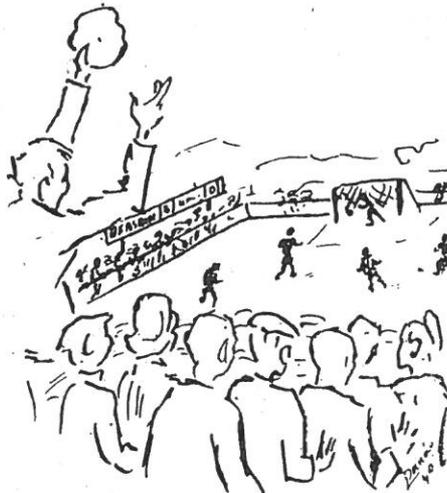
BEASAIN AL DIA

LA CORAL EN SAN MARTIN



¿Clave de Sol?... ¿Clave de Fa?...

SEMPERE



¡Aupaa... vagoneroos!...

FIN DE FIESTAS



¿Quién te habrá mandado tocar!...

CHISPAZOS

Nuestro agradecimiento al ex Alcalde D. Martín Esnaola EliceGUI y Corporación saliente, de quienes recibimos en todo momento el aliento moral para seguir luchando pro-BEASAIN FESTIVO, que es decir, pro-Beneficencia local, y nuestro saludo al nuevo Alcalde D. Miguel Cerrajería Tiffe y Concejales, cuyo *beasaindarrismo* y cariño por todas las cosas de su «txoko» nos son conocidos, deseándoles un feliz éxito en su gestión.

* * *

En vista del entusiasmo que ha habido para montar la exposición de pintura y dibujo, ¿no sería interesante, para otro año, organizar una exposición de fotografías, a la que contribuyeran los muchos aficionados y artistas locales?

* * *

Llamamos la atención sobre el estado lamentable en que se encuentra lo que en otro tiempo fué ermita de San Andrés. ¡Qué lástima! Su restauración sería del agrado de todos, aunque especialmente de los «baserritarras» que allí acudían para realizar sus cultos particulares.

* * *

Hemos recibido para esta sección, de uno de nuestros colaboradores, un «chispazo» a un autor que oculta su nombre. Dice así:

PLAGIO (Soneto)

*Unos versos me manda un nuevo vate
y en mi vida me he visto en tal apuro,
pues si no los publico es muy seguro
que mi conciencia herida me maltrate.*

*Yo estimo que es intento poco fino
recurrir al oscuro anonimato,
y hacer perder al editor un rato,
dedicado al oficio de adivino.*

*Por la primera vez se le perdona
y se le admite en el «Beasain Festivo»
pero si luego no se envalentona
y sigue firme en su papel de «vivo»
le saldrá la criada respondona
¡oh paradoja! si(n) acusar recibo.*

* * *

Agradecemos los donativos que se recibieron el año pasado para la Beneficencia, con motivo de la publicación de esta revista. Alguno —muy valioso— hasta de ultramar. ¡Muy bien!

* * *

Para terminar, enviamos un saludo cordial y especialísimo a todos los *beasaindarras* ausentes. En estas páginas van nuestro cariño y recuerdo.



Beasain gestivo

Revista
Anual
Ilustrada



PREGÓN

GUIPÚZCOA: EGUIZPUTXUA. Si queréis hallar la verdad y la sinceridad, id a buscarla a Guipúzcoa. (De un viejo folleto).

Siempre hizo honor a este aforismo la Noble y Leal Villa de Beasain, particularmente apreciada de esta vieja Vardulia, que hoy hace vibrar campanas yatabales en tañidos de alegría para expandir por toda la Rosa de los vientos el alborozo de sus fiestas mayores.

Pueblo acogedor, noble y viril, tiene como glorioso timbre de su ejecutoria la mejor de las cortesías al servicio de quienes lo honran con su presencia y, de modo muy especial, cuando la encamina a hacer grata la estancia de quienes, con su asistencia, aumentan el realce y esplendor de sus tradicionales fiestas. Enclavado al arrullo de las acariciadoras aguas del fecundo Oria — clave y madre de su progreso industrial — en el Goyeri tan feraz en dar brillo a la Patria con sus hombres ilustres y gloria a Dios con sus Santos varones, ostenta con orgullo el título de haber alumbrado a la vida al Protomártir del Japón, SAN MARTIN DE LOINAZ, el aldeanito de Amunabarro que imbuido de santa ansiedad por ganar prosélitos para Cristo logró para sí la gloria inmarcesible del martirio.

Fué, en tiempos pretéritos, vivero de esforzados ferrones, calzada romana, cuna de esclarecidos Señores de prosapia y blasones que imponían su hegemonía en el contorno; y en su demarcación, reclutáronse valerosos soldados para las intestinas guerras de Banderizos. Halló asiento en sus hijos la lealtad y al influjo de ella brillaron en todas las ramas del saber e hicieron prestación de sus buenas disposiciones a Monarcas y Gobernantes, ocupando puestos de responsabilidad en la vida cortesana. Buscó en las montañas la expansión que la tierra llana le negaba y logró para sí tanta riqueza agrícola y forestal como considerable es su extensión superficial que tiene su más avanzado bastión en el macizo rocoso de Murumendi, tan saturado de aquelarre y leyenda.

Pueblo eminentemente trabajador — cara al progreso fraguó sus hombres a temple de acero —, la brusquedad aparente de sus moradores es sólo frágil coherencia de su amor a la verdad y de su culto a las tradiciones patrias.

Este pueblo, tan ligeramente descrito, es el que os espera: En días de honesto esparcimiento; en fechas en que todo el mundo ha archivado en el oculto cofre del olvido vicisitudes y problemas, para sumergirse en la vorágine de sana alegría y total disfrute de sus peculiares diversiones.

Admirareis en él sus procesiones llenas de colorido y sabor típico, con las largas filas de monacillos que portan estandartes alusivos a las glorias de su Santo, y el rito, de insuperable fuerza emotiva, de rendir, a los acordes de nuestro ancestral chistu, el Pendón de la Villa a los pies del Patrono.

Observareis también que el pueblo canta y que lo hace con singular gusto. Pueblo que canta, es pueblo feliz — dijo el poeta — y en Beasain cantan todas las clases sociales. Además de la laureada «Coral Loinaz» de consolidado y merecido prestigio, el pueblo canta por doquier, la canción se enseñorea de todo su ámbito. Y es que, cuando este pueblo sencillo tiene el alma llena de alegría y se halla bajo el influjo de un acontecimiento agradable del que ha hecho ya partícipes a quienes más ama, rebelde a ahogar en tan estrecho cauce su buen sentir, temeroso de no encontrar cobijo suficiente en su pecho para tanta belleza, da rienda suelta, en brotes viriles, a la canción que desfoga sus sentimientos.

Todos cuantos en Beasain nacisteis y azares de la vida o inquietudes de otro orden os alejaron de él; quienes conociéndolo, por residencia transitoria o relación comercial, habeis captado sus virtudes; y, en general, cuantos sintais la comezón de compartir estas fechas conmemorativas y alegres, tened la seguridad de que en nuestro pueblo todo os ha de ser amable y grato como corresponde a su tradición y renovados deseos.

E. Amiano

EL TESTAMENTO DE SAN MARTIN DE LOINAZ

Cuando Dios Nuestro Señor quiso salvar al Mundo envió a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, al Verbo, esto es, a su Pensamiento, a su Idea, a su Palabra; y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Caminando siempre a pié, recorrió la Judea y la Galilea, predicando su divina palabra en castillos, aldeas, villas y ciudades, en las sinagogas y en el célebre Templo de Jerusalén, en las orillas del lago de Genesaret y en las altas montañas, conciliando y ganando autoridad para Sí, no sólo por la excelencia de su Doctrina sin par, sino por la fuerza de sus milagros, que fueron más que alardes de su Omnipotencia, efusiones de sensibilidad y de amor.

Clavado en una cruz, después de haber sufrido las horas inenarrablemente amargas y tormentosas de su Pasión, lanzó desde lo alto de la Cruz a la Humanidad a la que quería redimir y salvar, aquel gemido que fué como el índice de su Misión en la Tierra: «¡Sitis!», esto es, ¡Tengo sed! pero más aún que sed corporal, tengo sed de vuestra salvación: «Sitis mea, —dice San Agustín— salus vestra», «Mi sed es sed de vuestra salvación eterna».

Consumada la obra de la fundación de la Iglesia con el envío, después de su Resurrección Gloriosa y de su Admirable Ascensión a los Cielos, del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés, los Santos Apóstoles, presididos por Pedro, se repartieron por las distintas regiones entonces conocidas, y continuaron en ellas la Obra Misional encomendada a ellos por Jesucristo, predicando el Santo Evangelio y sellando las tareas apostólicas con su sangre.

La Iglesia Católica, fiel Esposa de Jesucristo, va realizando después, a través de los Siglos el Testamento de su Divino Fundador.

Un gran acontecimiento, un máximo acontecimiento, incomparable en la Historia de las cosas puramente humanas, vino a dar ocasión para incrementar la Obra de la Redención de los hombres, tal fué el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, hazaña que el inmortal genovés realizó a expensas, en nombre y bajo la responsabilidad de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel y de la Nación entera. En aquella época gloriosa fué España la primera nación misionera. América, las Indias, las Islas Filipinas, el Japón, China... ofrecían a la Iglesia vasto campo para sus conquistas espirituales; y, dóciles a las

augustas voces de los Sumos Pontífices, se lanzaron los misioneros españoles a las apartadas regiones en que yacían sentados en las sombras de la muerte, millones de hombres redimidos con la Sangre Preciosa de Nuestro Salvador Jesús.

Uno de aquellos misioneros fué el mejor hijo de la villa de Beasain, Fray Martín de la Ascensión, ejemplar religioso franciscano. Agradecido ardientemente a los beneficios de la Fé Cristiana y de su vocación religiosa con que Dios Nuestro Señor le había favorecido, sentía en su alma lo que un escritor sagrado llamó «el vapor de la Fé», ésto es, el celo vivísimo por la salvación de las almas; y la Obediencia le señaló como teatro de sus trabajos apostólicos, el Imperio del Sol, el Japón.

Los beasaindarras, devotos del Santo, sabeis perfectamente cuán magníficamente trabajó y cuán gloriosamente murió por Jesucristo en la ciudad de Nagasaki, víctima de la fiera persecución que decretara contra la Religión Católica, el Emperador Taicosama.

Lo que yo me propongo en estas sencillas líneas es llamar vuestra atención a la lección que el Santo os dió y que yo llamo su Testamento Misional. O con la cruz en la mano, o pendiente de ella y alanceado barbaramente, exhortó a sus compañeros de martirio, pronunciando para enseñanza de las generaciones venideras aquellas palabras del Profeta David «¡Alabad al Señor todas las gentes, alabad a El todos los Pueblos!» Ahora, bien; si todos los católicos tenemos el sagrado deber de colaborar en las Obras Misionales, por que así lo demandan los llamamientos augustos de los Sumos Pontífices, todos, y muy especialmente, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, Pío X, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII, vosotros, los paisanos del inclito martir misionero, teneis además el deber de recoger con devoción y cumplir religiosamente su Testamento Misional.

Los que no son sacerdotes o religiosos no podrán ciertamente ir a predicar el Evangelio a los paganos; las que no sean religiosas tampoco podrán consagrarse en pueblos gentiles a educar cristianamente en Colegios o a sacrificarse heroicamente en hospitales y leproserías por amor a Jesucristo, pero todos, sin excepción, podeis y debeis hacer algo de otra manera por la conversión de los infieles. Son enormes los gastos que ocasionan las Obras Misionales; pues, si teneis mucho dinero, dad mucho, si teneis poco dad lo que podeis, y, si nada podeis dar, utilizad uno de los instrumentos más potentes para convertir infieles: la Oración. Sanos o enfermos, todos podemos hacer obra misional. Si Dios nos prueba enviándonos una enfermedad, soportándola con resignación cristiana y ofreciendo al Señor las molestias que la enfermedad ocasiona para la conversión de los idólatras, colaboraremos eficazmente a los fines que vamos indicando; las aflicciones y dolores que un cristiano en amistad con Dios sufre durante un solo minuto, tienen ante El mucho mayor valor que las victorias alcanzadas en reñidas batallas cuando en estas no se ventilan intereses espirituales. Sanos o enfermos —lo repetimos— la oración misional en todo caso se halla en nuestro poder, y ella es de tanta virtud y eficacia que, a veces, tanto como a las fatigas de los misioneros, excepción hecha del Martirio, se deben a la oración los éxitos triunfales del misionero.

Junto con estos documentos espirituales pongo, para terminar, ante vuestros ojos y ante vuestra consideración, aquellas esperanzadoras palabras del Aguila de los Doctores, San Agustín, «¿Has salvado un alma? Has predestinado la tuya propia».

EMILIO HUNOLT E HIJOS

TINTAS DE IMPRENTA
HUECOGRABADO
ESMALTES SINTÉTICOS

BEASAIN

Mat. a. Mónica Urrestarazu
Obispo M. H. de Cenna

Nuestra Señora de Belén

(Esbozo artístico de su Capilla, retablo e imagen).

FE MARIANA EN EL PUEBLO VASCO.—No hay ciudad, pueblo ni aldea que no sienta amor y reconocimiento a la Virgen María. No hay iglesia ni capilla que no disponga de un altar en su nombre, bien adornado y frecuentemente visitado. Es cosa manifiesta que los primitivos fieles y nuestros antepasados de este país vasco tributaron gran veneración y culto a la Corredentora de la humanidad y con una simple observación de los antiguos monumentos y venerandos tiempos marianos, veremos, incluso, suprimirse la ley del Arcano al tratarse de María, siendo su devoción tan viva y eficaz en el seno de la Iglesia Católica, que fué conservada, desde los tiempos más remotos, por el pueblo fiel, y por medio de tradiciones muy legítimas y populares, predicada y transmitida a nosotros. Las representaciones de la efigie religiosa, por toscas y algún tanto repulsivas que fueran algunas, nos han representado siempre la intención de su época, una idea sobrenatural, la idea de una Madre de Dios, de Madre Virgen, como la llamara Fray Luis de Granada. Los buenos hijos, absortos en el misterio mariano, han buscado y hallado en su iconografía una fórmula sensible de exteriorización de su fé milenaria, representando en ella diversas modalidades de la vida de nuestra Andra Mari.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN.—Al llegar a nuestro hermoso templo parroquial se ofrece a la curiosidad del visitante una pequeña capilla, verdaderamente notable, bajo la advocación de Nuestra Señora de Belén. Bien es verdad que en ella existe también otra figura histórica cual es la Pila Bautismal en la que se administró el Santo Bautismo a nuestro ínclito mártir San Martín de Loiaz. La Virgen Madre cuida atentamente de este objeto sagrado, que para los beasaindarras es una reliquia sacrosantísima, cuya descripción dejamos para otra oportunidad. Partiendo de la pared principal lateral izquierda de la iglesia se forma esta capilla con su bóveda de crucería que se sostiene sobre cuatro puntos equidistantes. Tiene un ventanal cuadrangular edificado con piedra de sillaría. La estructura del retablo es de estilo rococó del siglo XVIII. Y aunque el arte escultórico en el Renacimiento fué más pródigo en exageraciones de formas y ornamentación, por ejemplo en la época del barroco, ya en el neoclásico académico, al que pertenecen tanto la Virgen como el mismo retablo, mediados o fines del siglo XVIII, les inquietan los modelos imponentes de caprichosa fantasía, volviéndose a las épocas anteriores de los estilos románico y gótico, suprimiendo poco a poco el fastuoso ornato de los altares y destinando la Casa del Señor al lugar de oración y penitencia aunque todavía trasciende bastante en nuestro altar la extravagancia del estilo anterior. En su sencilla base de la mesa del altar ofrece una «M» en forma de floración, como indicándonos la propiedad del altar de María, a honra y gloria suya; en su parte céntrica dispone de un nicho acogedor para ser colocada holgadamente la imagen escultórica de nuestra Madre y Madre de Dios; y corona el artista su idea, expresada con mucha viveza, con un esbozo en relieve de una preciosa paloma, figura simbólica del Espíritu Santo; y todo el altar, rodeado, floreado, nutrido y como estrellado con caras de ángeles que sonrían ante el misterio de la Encarnación. Dos columnas, más bien que de sostén de orden decorativo con dos

bellos angelitos, terminan sus capiteles con un acabado alardé de conjunto. En total un admirable monumento, bello grupo de graciosas figuras, manifestación perenne de la verdadera devoción mariana.

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN.—La efigie de la Virgen se halla de pié, vestida con túnica encarnada terciada hacia su derecha en airosos pliegues y con un amplio manto de sobreveste, que descendiendo de su cabeza como transportado por el aire en graciosa belleza, expresa un sentido de grandiosidad. Su cabeza se inclina ligeramente hacia el Niño en ademán de proporcionarle el néctar celestial. Pero quién no columbra por esa mirada, quizás un tanto distraída, una floración sentimental de poesía, sufrimiento y de amor, una expresión extraña, dulcísima evocación que ningún devoto debe de perder de vista; un pensamiento futuro invadiendo sus sentimientos más delicados que agrandan todavía más el enigma de la Redención y su Corredención. El Niño Jesús aparece desnudo sostenido por el brazo izquierdo de su Madre, mientras con el derecho exprime blandamente su pecho virginal, que rezuma la savia de la vida. Asoman, por doquier, semblantes graciosos y sonrientes de angelitos ocultos en la luminosa nube que cubre sus pies sagrados. Esta imagen de la Virgen lactante no es de las primeras ni de las últimas labradas por el genio escultórico, ya que todavía conserva al Niño sin vestimenta alguna, cosa que más tarde, conforme a las decisiones del Concilio Tridentino, se vistieron en su totalidad, tanto la de la Madre como la del Niño. No obstante, pudiéramos catalogarla dentro del neoclásico del Renacimiento de la historia escultórica.



Nuestra Señora de Belén.

HIJOS CATÓLICOS DE BEASAIN.—Esta Virgen de Belén es un precioso engendro de la piedad de los fieles. No se cifran los valores de esta vida sólo por su contenido material, sino más bien hay que indagar la razón de su espiritualidad. Si hoy poseemos esta riqueza artística en loor de nuestra Santísima Madre y Madre de Dios, no es más ni menos que la derivación de la savia piadosa de una mentalidad primitiva y medioeval cristiana y corazones enardecidos en su intenso amor. Es una pena que los cristianos contemporáneos no aprecien en todo su valor estos recuerdos marianos que nos ofrecen las iglesias, capillas y ermitas de nuestros pueblos. Estamos viviendo de una renta vitalicia de nuestros antepasados, que va extinguiéndose paulatinamente, y será de lamentar que no pongamos de nuestro ingenio, espíritu y vida, algo de lo que han sido y verificado los demás. Así el mundo, y en el mundo los pueblos, y dentro de la órbita de los pueblos las conciencias, van perdiéndose, contrastando de este modo con los recuerdos de unos tiempos más felices, aproximándonos cada vez más a una muerte espiritual lenta pero segura. Ningún hogar de Beasain debiera de prescindir de un cuadro conmemorativo de esta Virgen de Belén, en el departamento más frecuentado de su casa. Congreguémonos junto a nuestra bendita Andra Mari de Belén, y como frutos ubérrimos del Arbol sacrosanto de la Cruz de Cristo nos conseguirá el amor divino y descanso eterno de la Santísima y Beatísima Trinidad.

JOSÉ CAYETANO ECHEVERRÍA, Pbro.

AQUELLOS HOMBRES..

Por el Dr. A. Garmendia de Otaola, S. J.

La vida en Beasain, hace muchos siglos, era pacífica y laboriosa. Sus hombres cultivaban los campos y negociaban con manufacturas, sin mirar más lejos del contorno y paisaje natural.

Un día (no sabemos cuando) aparecieron los primeros invasores navarros, pretenciosos de ensanchar los límites de su reino aquende el Oria. Por las vertientes occidentales del Aralar venían batiendo tambores y cimbales y manejando armas mortíferas. Servíanles de camino y celada los cauces de los ríos, las cañadas de los montes, las sendas volanderas, la vieja calzada romana.

Siempre que bajaron al valle fueron derrotados por los pacíficos campesinos de Guipúzcoa.

Otros dos factores de inquietud eran las banderías de las Casas nobles y la presencia de gentes maleantes, dedicadas al contrabando.

Mas, lo mismo Beasain que otros núcleos del alto Oria, asentados en la peligrosa raya de Navarra, vivían acéfalos, diseminados, inermes. A la larga hubieron de sentir fatiga por la continua lucha contra propios y extraños con desventaja de ardid y sorpresa. ¿No sería posible una alianza regida por el viejo apotegma jurídico que aconseja la «unión para hacer la fuerza?».

Yo imagino a aquéllos campesinos, después de las vísperas dominicales, jugando a los bolos y bebiendo sabroso chacolí, concertar los términos de una mancomunidad de comercio y defensa. Villafranca, villa de fueros, concejo, alcazaba fuerte, con autoridades reales: alcalde, oficiales y gente de gobierno y justicia, podría ser la base de un convenio como lo fueran San Sebastián, Tolosa y Segura en sus núcleos aledaños.

Discusiones con matiz localista, viejas rencillas de caseros colindantes, rivalidades en el mercado, fuéronse disipando al conjuro del cuerno bélico y bajo la presión de los «hombres buenos» de Beasain.

En los amplios soportales de la Iglesia se discutió durante luengos años; se recibieron delegaciones de otros núcleos o se comisionaron los propios representantes, y... lentamente, cachazudamente, sin prisas, se pergeñaron los términos de un convenio general.

¡Venturoso día el 8 de abril de 1399!

Los bronces de las torres de Villafranca sonaron roncós y aligeros convocando al concejo, alcalde, oficiales y hombres principales de la villa. Entre tanto, por los ribazos de uno y otro lado se acercaban los representantes de nueve colaciones, sencillos labriegos y astutos artesanos, portadores de una angustia y de una esperanza. Altiva la mirada aquilina, sereno el corazón honrado, briosos de luchar y de bregar los brazos, ágiles las piernas, tensos y bravos; cejudos y ásperos, aquellos hombres arribaban al pórtico de la Iglesia de Santa María donde los aguardaba Martín López de Isasaga, alcalde, asistido por los jurados Martín de Zabala y Juan de Isasaga.

Droguería y Perfumería

SAGARMINAGA

Mayor, 18 - Beasain

¡Gloriosos representantes populares que buscaban la comunidad ciudadana, la bélica protección, la fraternal convivencia, la asistencia económica, la regia protección de Castilla noble y leal! Llegaron por este orden: Ataún, Beasain, Zaldivia, Gainza, Isasando, Legorreta, Alzaga, Arama y las siguientes Casas de Lazcano: Maiz-aundía, las dos de Iztueta, la de Ibarrolaburu, la de Insaurreto, las dos de Maiz, las dos de Izaguirre y la de Garmendia.

Por desgracia, lo mismo que éstas, Beasain no podía contar con la protección de los señores de Lazcano, Yarza y Arriarán, siempre empeñados en ridículas piruetas bélicas de linajes y bandos.

Se firmó el convenio: nadie se sentaba en preferencia; nadie ostentaba una hegemonía; nadie se sometía al amparo de nadie; todos, igualmente indefensos y necesitados, se cobijaban bajo el mismo fuero, que Alfonso el Sabio otorgara a 30 de junio de 1268 a Villafranca, calcado en el de Vitoria, como éste en el de Logroño. Las colaciones nuevamente anexionadas se reservaron determinadas facultades administrativas y económicas, conservaban su demarcación territorial, la propiedad y goce de los montes, sus concejos y administración económica particular. Cuando estas estipulaciones fueron conculcadas, Beasain, volviendo por su honor, se declaró jurisdicción autónoma.

Los hombres de Beasain eran: Juan de Azteiz de Erauscain, jurado, Juan de Abarrisqueta, su hermano, Pedro de Abarrisqueta, su sobrino, Juan de Chinchurreta, carpintero, Juan López de Muercia, Pedro de Arana, Juan de Sagastigutia, Ochoa y Miguelez de Sagastigutia, por sí y por Juan de Zaldivia, doña Toda de Ataun, D. Juan Abad de Beasain, Juanzar de Ugartemendia, Lope Díaz de Múrua, Marigarca de Inciarte, García de Beraciartu, doña María Sánchez de Arana, Martín de Arza, Lope Iñiguez de Sagastigutia, Lope de Arrasco, Martín de Aramburu, Lope de Inciarte, Sancho de Garin, Martico de Beraciartu, Juan Belza, carpintero, García de Chinchurreta, Juan de Iriondo y Juan Pérez de Lazcaibar.

¡Honor a nuestros antepasados! Eran hombres emprendedores y decididos: dieron entonces un paso gigantesco hacia adelante, ampliando el campo de acción comercial y económica, protegiendo sus haciendas, casas y ferrerías, sus derechos y fueros.

Siempre ha sido notorio el sentido práctico del pueblo beasainarra, su capacidad de trabajo, su sensatez y equilibrio, su espíritu previsor, su constancia en el afán de superarse constantemente.

Como aquellos hombres del siglo XIV... nosotros los hombres del siglo XX.

¡Viva Beasain!

HIMNO

Coral Loinaz, Institución querida,
Madre insigne del cántico Local
esplendente alma y vida
del arte en su faceta musical.
Recia y sabia es la mano Directora
que con amor empuña tu batuta,
magistral y sonora,
fresca fuente de voces, impoluta.
Todos sabemos de tu fiel constancia
que te hace batallar con ilusión
para vencer cantando, la ignorancia
y construir susurrando una canción,
la que flota vibrando en el espacio
mezclando el tono nuevo al ancestral,
la que brilló en Alsasua y en Estella
como gentil topacio,
la que en Villarreal fué perla bella
y fúlgido diamante en el Kursaal.
Coral Loinaz, orgullo de la Villa,
joya fina del pueblo de Beasain,
con ternura sencilla
sus vecinos tus éxitos proclaman,
tus Orfeonistas te aman
y en su pecho te guarda el Maestro IGUAIN.

KASKA.

Víctor Irizar

BAR - RESTAURANTE

Fermín Calbetón, 17

Teléfono 1-58-53

SAN SEBASTIÁN

APUNTES DE BEASAIN

HECHOS POR UN ASTUR

Precisamente al cumplirse los tres años de mi primer arribo a Beasain, recibo la invitación de colaborar con unas impresiones, así reza la carta, en la edición de vuestro BEASAIN FESTIVO. Ni que decir tiene que me siento honradísimo con esa invitación, honradísimo pero un tanto incómodo, porque esa invitación tuvo la virtud de meterme en un buen aprieto.

Nunca estuve en contacto con la muy noble tarea de expresar por medio de la palabra escrita lo bueno o lo malo que mi almario pueda contener, y quiero sentar esta premisa para que sirva a modo de excusa, recomendándote al propio tiempo, lector amigo, si no quieres que el bostezo colme tus mandíbulas, que dejes resbalar la presente hoja; mas si en tí anidan sentimientos estoicos, espíritu de sacrificio y, sobre todo, paciencia, recorre hasta el final esta tierna tinta de imprenta.

«El vasco tiene a gala ser áspero, hosco y bravo», así comenzaba un conocido crítico de arte, una crónica en la que enjuiciaba al pintor Ignacio Zuloaga... y sigue «luego no hay tal ferocidad, pero él quiere hacerse el brusco, porque así cree afirmar con más pasión su apasionada voluntad de indómito e indomable».

Estas opiniones son bastante frecuentes y vienen a indicar algo así como aquél padre que para ocultar a sus hijos el punto flaco, los besaba cuando estaban dormidos; o como aquél hombre gigantesco, capaz de quebrar una barra de acero entre sus manazas y que guardaba, en el bolso interior de su chaqueta, una postal de Blanca Nieves y los Siete enanitos.

Aunque en cierto modo puede tener razón el crítico del pintor, no comulgo con esa idea sobre la psicología vasca; bien sea porque mi choque con las provincias vascongadas tuvo lugar en Beasain y éste me esperó con los brazos abiertos para amortiguar el efecto de la sacudida, o bien por lo que fuere, yo, desde el primer mo-

mento, me sentí como pez en el agua y no de acuariun precisamente.

Más cercana a la verdad me parece aquella otra recomendación del gran Tirso de Molina, «de Vasconia es el hierro que os encargo, corto en palabras pero en hechos largo». Corto en palabras, escueto en su lenguaje, elude todo lo supérfluo, que no siente, y cuando la obra está concluida sobriamente añade: «ahí queda eso».

Esa es una virtud que ciertamente posee vuestra región, enemiga de gastar en necia palabrería la fuerza que será necesaria para el desarrollo de una idea, y si a ello se añade que el germen de la idea es bueno y su savia buena, se traducirá en eso que os hace sentirnos orgullosos y admirados.

Nadie ignora que la impresión o impresiones se perciben únicamente cuando por primera vez se enfrenta el espíritu con lo desconocido, desde el momento que se habitúa a ello deja de impresionar para pasar a deleitar, cuando la grabación es agradable; de ahí por qué Beasain encierra para mí la esencia de todo lo mucho y bueno que Guipúzcoa posee, pues la primera tierra vasca en la que se apoyaron las suelas de mis zapatos para desentumecer los huesos después de dieciséis horas de viaje, fué ese vuestro querido pueblo.

El Usurbe me brindó su silueta blanda, curvilínea y grave, semejante al lomo de un elefante, y el Aralar me recordó el último telón de fondo olvidado por Amaya al dejar paso a la nueva generación. Desde entonces otros lugares de España reclamaron mi atención y mi curiosidad, pero ya no hubo para mí más deleite que saborear Beasain, y todos mis lapsos de descanso son para, tras desentumecer mis huesos después de las consabidas dieciséis horas de tren, aspirar, con fruición de fumador, una gran bocanada del aire de Beasain.

Toda obra completa tiene que constar forzosamente de dos partes, una de ellas, la técnica y la otra el espíritu que la anima. En la máquina, en una obra musical, en una pictórica... en el hombre, siempre

estarán claramente definidas esas dos partes. La unión de huesos, tendones, músculos y vísceras, etc., constituyen una de esas porciones, y el ánimo es la que ordena y anima ese maravilloso complejo. Pues bien, vuestra obra, por ser completa y perfecta, consta igualmente de esas dos partes. La organización de

vuestra industria, de las bien trazadas vías de comunicación, la previsión de los menores detalles de lo imprevisto, determina una de ellas; la otra se modela cuando libre el espíritu de esa ligadura obligada de un obligado trabajo, colma de acentos suaves la despedida de la jornada. Y entonces es cuando surge el milagro de vuestra Coral — sembradora de emociones y cosechera de laureos—; o la encendida fé, hasta el martirio, de vuestro Santo Patrono, o ese afán viajero, buceador en los repliegues del Mundo, que os llevó a escribir tantas gloriosas páginas en el Libro de nuestra Gran Madre España. Es cuando la música del *zortziko*, sensitiva y llena de nostálgicas razones, vibra imprevista; es cuando el *txistu* — con brisas y ecos de montañas — acompaña el lenguaje mudo de los *dantzaris*; es cuando, en suma, la Bandera, en profunda filosofía, teje arabescos ante la venerada imagen para terminar rubricando en la arena la ofrenda de todo un pueblo.

Y envolviendo a todos y a todo, con delicadeza, ese perfume de otros tiempos, esa esencia, solera o tradición, que se transmite de padres a hijos, de generación a generación, eso que, ahora — cuando los aladares blanquean, cuando debajo de los párpados aparecen traidorzuelas bolsitas con arrugas y los labios van quedando exangües — recordáis que os empujó, siendo niños o mozos, a cantar en el Coro de la Santa Iglesia, lo mismo que habían hecho vuestros antepasados; a jugar en el frontón de la plaza, a ser *espata-dantzaris*, al requiebro dirigido a la moza en la tarde dominguera con música en la plaza, y, lo que os empujó también, un poco mayores ya, a interesaros por vuestro hospital, para que no exista el dolor sin su paliativo.

¡Cuántas veces, acodados sobre una mesa, os oí hablar de lo que fué, en tanto que, al recordar, a más de uno se le abrillantaban los ojos por un no se qué que ahogaba...! «Cuando yo tenía doce años ingresé en la fábrica...» «¡Qué padre el mío...!» «¿Recordáis a Luis, aquél que cantaba de tiple...?» «¡Qué saques hizo Ignacio de Atain aquella tarde...!» Retazos de recuerdos que, como una niebla, flotan sobre Beasain y lo envuelven, preservándole de esa corriente de aire frío que deja heladas muchas almas.

Al caminar por vuestras calles con rincones de historia, al contemplar vuestra hermandad de corazones, reafirmada a la hora del chiquiteo, me complazco con vuestra amistad, esa amistad que supongo me habreis concedido porque yo ha tiempo que os la di.

Y termino recomendándote a tí, lector, que llegaste hasta el fin de estas líneas, que te recrees leyendo el resto de este Anuario, pues bien merecido lo tienes, en tanto que yo, visitante constante, aspiro una profundísima bocanada de aire beasaindarra para que su aliento me dure hasta el próximo verano, si Dios quiere.

MAGIN BERENGUER.

Ignacio Gorostiaga

DENTISTA

CONSULTAS:

Beasain - Zumárraga - Legazpia

ARTISTAS LOCALES

Durante los primeros años del siglo en curso correteaba feliz por las calles del Beasain que lo vio nacer, entre arrapiezos de tan pocos años como él, un niño enjuto e inquieto, dotado de una vivacidad nada común, que se distinguía de los demás muchachos por una especie de constante desazón que de la estrechura de su diminuto cuerpo brotaba en rasgos geniales de gran fuerza emocional.

Esa fuerza interior, privativa de los elegidos, llevó a Ricardo Amiano a conocer, aún niño, el camino artístico que debía seguir y simultáneamente a las primeras letras se afanó en adquirir conocimientos musicales que, más tarde, cuando apenas contaba diez años, le habían de servir de salvoconducto para ingresar, en calidad de tiple, en el Real Colegio de San Lorenzo del Escorial.

Es en este prestigioso Colegio donde comienza a manifestarse su especial aptitud para adentrarse en el estudio del Arte de los sonidos. En él, la agradable circunstancia de hallar un amigo querido —Modesto Guridi, de conocida familia beasaindarra— hace más llevadera su existencia. Bajo la acertada dirección del Padre Villalba, eminente compositor de música litúrgica, y del Padre Múgica, organista de El Escorial, Ricardo estudia sin cesar, con verdadera ilusión por saberlo todo rápidamente.

Cuatro años después retorna a su Beasain añorado y ya, a los catorce años, sorprende en ocasiones a los concurrentes a Misa Mayor con sus interpretaciones al órgano en la Iglesia Parroquial y en la Capilla del Hospital por la que sentía especial predilección.

La Sociedad Amigos del País instituye unas Becas en 1910 y a ellas acude presuroso Ricardo Amiano ganándose brillantemente una y siéndole otorgada otra al recientemente fallecido Juan Tellería (q. e. p. d.), dando lugar esta circunstancia al nacimiento de una cálida amistad entre ambos que había de perdurar siempre.

Las Becas creadas por esta benemérita Sociedad han sido un excelente semillero de artistas guipuzcoanos, debiendo también a ellas sus carreras, entre otros, los Maestros Sorozabal y Barriola.

Los estudios dimanantes de esta Institución habían de realizarse en San Sebastián y por ello fueron sus profesores de armonía, composición y demás, los Maestros Pagola, Cendoya, Larrocha, Usandizaga, etc.

Sus indudables aptitudes merecieron particular estimación del Maestro Pagola que ya, a la sazón, hacía actuar a Amiano en los aristocráticos cotillones que se organizaban en el Kursaal de la capital guipuzcoana.

De San Sebastián saltó a Madrid, entregado ya, a los dieciocho años, a una activa vida profesional. Después, Bilbao, que por aquella época, madura ya su pujanza industrial, nadaba en la abundancia dineraria, conoció las actuaciones suyas en plan ya de primerísima figura.

Mas la inquietud apuntada en los primeros años de su adolescencia no le había de abandonar jamás y ello, y la seguridad que en su arte tenía, le impulsaron a desplazarse de un lugar a otro en busca de algo indefinible, que, por su especial temperamento, nunca pudo lograr.

De Bilbao —navegante a lo ignoto— partió para el Nuevo Mundo al que realizó más de diez viajes. Nueva York, Méjico, Buenos Aires, La Habana, Río de Janeiro, etc. etc., supieron de su apasionante arte. Después, Lisboa, Tánger, Madrid, Barcelona, Sevilla... Actuó en numerosos conciertos con las Sinfónicas de Madrid y Bilbao, habiendo sido el compañero de éxitos de los mejores concertinos de toda España y figurado durante dos años como concertista en el Gran Casino de Tánger.

Como compositor su producción es muy amplia aunque ceñida casi exclusivamente al género ligero. Baste decir que en el aspecto de Variedades ha ido en ocasiones en vanguardia de la producción española y que algunas de sus composiciones como «Las Palomitas» han sido ejecutadas con verdadero éxito en todo el mundo.

Pero el sosiego para su espíritu, la tranquilidad para sus nervios, sólo pudo hallar en su Beasain querido, en el pueblo de sus mayores que aún en las intermitencias de sus viajes a Ultramar visitaba con avidez de obseso, sin reparar en las molestias de muchas horas de incómoda locomoción para permanecer solo unas pocas cerca de los suyos y remozar su espíritu acariciando, más que pisando, las queridas piedras de su amado lar.

Siento —escribía en el curso de un largo viaje— verdadera nostalgia por ver mis montañas queridas, por sentirme otra vez niño donde lo fui de verdad...

Y este espíritu, este cariño al terruño que en corazones de artista se exagera hasta el infinito, fué quizá la fuerza motriz que determinó la contestación con que, en su día, replicó a una invitación cariñosa y cordial que un benemérito periodista español, honra hoy de la Diplomacia Nacional

al frente de una Embajada americana, al espetarle, en el puerto de Buenos Aires, ganado por su arte, la siguiente frase: *Quédese en América, Amiano, y América será suya.* Y Ricardo Amiano, artista, díscolo, temperamental y de una rebeldía que le impide danzar como no sea al son de sus propias musas, abandonó aquel puerto haciendo caso omiso de tan sentenciosa recomendación.

Y es que sus amigos, su familia, su Beasain querido con nostalgias de lejanía continua, le decían al corazón: *nó...*; aunque su progreso material, su carrera y afán de gloria le inclinaran a permanecer en el país en que el arte se retribuye con la mayor largueza.



Maestro Don Ricardo Amiano

FRIGORÍFICOS LASA

Fabricación e instalación de maquinaria frigorífica electro-automática. Garantizada. Único constructor actualmente en Guipúzcoa. Gran experiencia en el ramo frigorífico adquirida durante 20 años en la representación de la Casa

FRICK COMPANY, WAYNESBORO, PA., U. S. A.

Venta directa del fabricante al comprador. Pidan presupuesto sin compromiso. Talleres núm. 19. HERRERA. SAN SEBASTIAN. Oficinas. Teléfono: 5.549

PARA INFORMES: **Arturo García Urcelayeta**

(Delineante - Dibujante) **BEASAIN**

GALERIA INDUSTRIAL

ESQUISABEL Y COMPAÑIA S. R. C.

Fábrica de Muebles LOINAZ

Tócale el turno este año a otra Industria importante, fundada el 18 de Octubre de 1928, por D. JUAN ESQUISABEL BARANDIARAN y D. PEDRO IRASTORZA OLAZABAL, ambos de Ataun y ambos representación genuina del espíritu laborioso y emprendedor de los Hijos de Guipúzcoa, paradójicamente sencillos y fuertes, creadores e impulsores de grandes empresas, que han dado riquezas sin cuenta y bienestar al País.

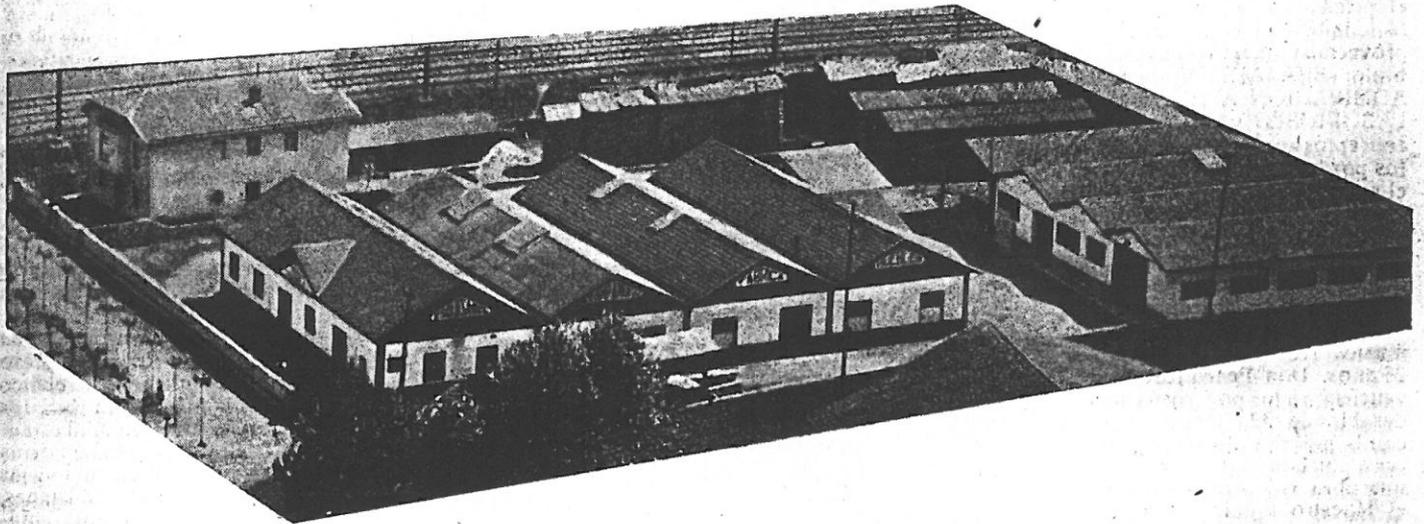
Su oficio de Ebanistas, les hizo orientar la actividad de la industria entonces naciente hacia el ramo del Mueble Económico. Montaron el primer taller en local cedido en arriendo por D. Angel Urteaga, hoy propiedad de D. Martín Esnaola.

Este mismo año se aumentó el número de sierras hasta cuatro y con la facilidad del nuevo Aserradero Mecánico pudieron acometer trabajos forestales.

En 1942, se construyó el muro de contención del río Oría y en 1944 se edificaron cuatro pabellones separados de los anteriores y destinados a Almacén, Garaje y Secciones de Talla y Contrachapeado.

En 1945 transformaron la Sociedad en Regular Colectiva, que es como la conocemos hoy.

La rápida relación de fechas y hechos nos da una idea del auge que ha adquirido esta industria de muebles y, al propio



ESQUISABEL Y COMPAÑIA S. R. C. — Fábrica de Muebles LOINAZ.

El año 1929, en la riada de primavera, que tantos destrozos causó, las aguas, que llegaron hasta el taller, invadiéndolo, originaron gravísimo daño en la maquinaria y herramientas y se llevaron toda la madera encastillada en la margen derecha del río Oría. Para poder limpiar el lodo que quedó en el taller después de la riada tuvieron que recurrir a las mangas de riego.

Sin embargo esta dura prueba no sirvió sino para templar más los ánimos y el afán de lucha de los jóvenes Ebanistas y el año 1930, adquirían en propiedad un terreno en los pertenecidos del Caserío Urbiñarte u Oñarte, cerca del Matadero Municipal, por compra a los Sres. D. Leonardo Zunzunegui y D. Eugenio Aseguiolaza. En el mismo construyeron un Pabellón Industrial, al que trasladaron sus instalaciones del antiguo local y en forma estable y definitiva organizaron el trabajo, entrando a formar parte de la Empresa D. PEDRO ESQUISABEL BARANDIARAN, hermano de D. Juan.

Existió de hecho una mancomunidad de bienes hasta el año 1933 en que se constituyeron en Sociedad de Responsabilidad Limitada, por escritura otorgada ante el Notario de Villafranca de Oría D. Mariano Permisán.

El año 1935 edificaron un segundo pabellón contiguo al primero, destinado a la misma actividad industrial. El año 1938 ampliaron la industria con dos naves más, presentando la fábrica de muebles un buen conjunto de cuatro pabellones.

Al mismo ritmo de la construcción fué elevándose el valor de las existencias y el número de obreros, y esto repercutió notablemente en la fabricación que fué perfeccionándose mediante la presentación en el mercado de muebles magníficamente contruidos y bellamente presentados.

tiempo nos hace reflexionar seriamente acerca del inmenso poder del ahorro y el trabajo, que son las virtudes principales de estas industriales, afincados en Beasain hace veintidós años.

Dormitorios y comedores son los principales productos de su especialidad y de ellos construyen más de 35 modelos distintos, de todas formas y precios, en maderas de haya, roble y castaño y pulimentados con charol, barniz y cera.

Como indica su enunciado, esta Fábrica figura desde el año 1933, bajo el patronato de San Martín de la Ascensión y Loinaz.

LA EQUITATIVA

Fundación Rosillo

COMPAÑIAS ANÓNIMAS DE SEGUROS

VIDA

Vida Entera
Mixtos
Término Fijo
Combinados
Rentas Vitalicias
etc.

RIESGOS DIVERSOS

Incendios
Accidentes
Responsabilidad Civil
Robo
Transportes
etc.

Delegado para San Sebastián y su provincia

LUIS ZÁRATE AGUILERA

Plaza 13 Septiembre, 1 - SAN SEBASTIÁN - Apartado 208

Agente en BEASAIN: JUAN CORTÉS RILOVA - Mayor, 26

(Aprobado por la Dirección General de Seguros)

El ejercicio artístico 1948-49 ha sido brillante en extremo y sus cuantiosos beneficios han sido fruto de una labor que comenzó el año 1939 y sigue superándose constantemente con la producción de acontecimientos y festivales que llevan el marchamo de una mayor capacitación y un cada vez más sólido criterio cultural.



«CORAL LOINAZ»

Por J. M. I. Z.

Ya de víspera sonaron por las calles de la Villa los acordes de las Bandas de Dulzaineros, Txistularis y Municipal, anunciando a los vecinos

el comienzo de las Fiestas. Al día siguiente para las siete de la mañana nos deparaban los mismos un despertar gozoso, mezclando en el fresco ambiente matinal estruendo de cohetes con melodías populares.

Las efemérides más dignas de mención han sido por su orden, la del Homenaje al Maestro IGUAIN, los Conciertos de Alsasua y Villarreal de Urrechua, el 9.º Aniversario de la fundación y el concurso de Orfeones de San Sebastián.

Voy reproduciendo de la abundante flora de recortes periodísticos los comentarios relacionados con dichas efemérides, que son elogiosísimos, como podrá apreciar el lector y tienen la ventaja de que me exoneran de la labor de espigar en el árido campo propio con el riesgo de una incompleta y raquítica cosecha.

El día 5 de Agosto leíamos a TRISTAN DE EASO (crítico musical de EL DIARIO VASCO) el primer toque de atención relacionado con el homenaje que proyectaba nuestro Pueblo. Su título: «BEASAIN EXPRESA SU ADMIRACION A UN MUSICO LABORIOSO» y en él se vertían conceptos encomiásticos muy justos por lo merecidos tanto para el pueblo como para el Maestro Iguain. Escribía el periodista: «... Beasain saldará una cuenta moral con uno de sus hijos más activos, haciéndole patente la admiración y reconocimiento unánimes por la obra de cultura musical realizada a lo largo de 25 años. Don Pedro José Iguain venciendo a los poderosos imponderables de toda hora ha logrado con la práctica de la virtud vencer a muchos elementos. Coronar una obra requiere el tiempo que el Maestro Iguain ha dedicado para enderezar aficiones, crear escuelas y converger en un punto donde la afición y el intérprete coinciden en entusiasmo y en espíritu de sacrificio. En su dinamismo y competencia han confiado todos. Hoy Beasain cuenta con una espléndida Banda Municipal y una Coral disciplinada, -Coral LOINAZ- que juntas y separadas han sabido arraigar en el alma popular. Grande es la obra del Maestro Iguain, grande y meritoria. Y nos alegra y enviamos nuestra adhesión al acto, porque en él, no sólo se premia al músico, sino al laborioso trabajador, que día tras día, con tesón y constancia elocuentes, ha ido germinando en el alma del pueblo, hasta lograr imponerse, incluso al ambiente, tarea harto difícil de conseguir. Beasain el próximo domingo mostrará su reconocimiento al Maestro Iguain, organista y director de la Banda Municipal por oposición, al mismo tiempo que Fundador y Maestro de la Coral Loinaz, magnífico conjunto del que Radio San Sebastián ha ofrecido en diversas ocasiones retransmisiones de conciertos logrados...»



Maestro Don Pedro José Iguain

Ante nuestros soñolientos ojos desfilaron caras conocidas: Los Maestros Mococho, Beobide, Murua, Iraola, Beteta, Escudero, Aguirre, Bello, Bernard, Gurruchaga, Gorrochategui, Munárriz, Taberna, Olaeta, Areso, Bueno, Tellería y Almandoz... que en acorde de amistad acudían alborozados a acompañar al amigo bueno y laborioso. Por causas bien justificadas, excusaron su asistencia D. Román García Sanz, D. José M.ª González Bastida, D. Jesús Arambarri y otros, adhiriéndose al acto con todo fervor.

Seguido de una multitud enorme, autoridades y pueblo, discípulos, familiares y amigos, marchó Iguain a la Parroquia, donde nos brindó al frente de su Coral Loinaz -110 voces mixtas- una maravillosa versión de la misa de REFICE a tres voces y Coro Popular. El Maestro Taberna, discípulo predilecto de Echeveste, acompañó al órgano, dándonos a escuchar en los interludios, preciosas composiciones de los autores más destacados, con una limpieza y gusto excepcionales, produciendo gran asombro entre el auditorio.

Con la emoción pintada en nuestros rostros vimos el regreso del Templo. Ataviados de blanco y tocados con la boina roja, los «dantzaris», escoltaban al estandarte de la Coral Loinaz; txistus de notas dulces entonaban viejas melodías señoriales y solemnes, y palmas y vítores de una entusiasmo y enervada masa de asistentes.

Al filo del mediodía volvían a sonar, esta vez en la plaza pública, las voces de los cantores Beasaindarras. Escuchamos CHRISTUS FACTUS EST de Goicoechea, ERRI MIÑA y LAU ATSO, de Iguain y TUN-KU-RRUN de Guridi. A propósito decía un destacado crítico musical lo siguiente: «La interpretación de todo el programa fué maravillosa, especialmente en el LAU ATSO del homenajeado, obra de gran envergadura, sobre un tema trabajado con un desarrollo contrapuntístico e imitación, sus diseños combinados muy oportunamente. La presentación del tema en modo menor es de un efecto sorprendente y su terminación viril y brillante. La partitura de TUN-KU-RRUN de Guridi tuvo una magnífica interpretación a pesar de sus grandes dificultades».

A la una y media de la tarde en la plaza cubierta, tuvo lugar una comida de 400 cubiertos y al final de la misma se leyeron más de un centenar de adhesiones. El Sr. Alcalde y el Sopranos más joven, entregaron al Homenajeado sendos album y reloj de oro con dedicatoria. El Maestro Beobide pronunció elocuentes palabras y en su respuesta, afortunado en la expresión, desbordó a los presentes en aclamaciones el Sr. Iguain. Hasta las dos de la mañana, continuó el jolgorio en calles y Plazas con música a todo pasto, exteriorizando el cariño y simpatía que siente BEASAIN por su Maestro. ¡Llor al incommensurable IGUAIN!».

¿Cómo fué el homenaje? - Nos contesta a esta pregunta el n.º 58 del Boletín del Colegio Oficial de Directores de Bandas de Músicas Civiles, publicado en Madrid y en el que en primera página se inserta un buen retrato del Maestro: «El día 8 de Agosto, la Villa de Beasain ha honrado a uno de sus más preclaros hombres como saben hacerlo los pueblos que conservan la hidalguía y el sentido del gusto por los valores del espíritu y de la cultura. En otra ocasión fué Irún el que premió con amor la obra del gran TEODORO MURUA; esta vez le tocó el turno a otra Villa Guipuzcoana, industrial como aquella, quien agradecida a la labor meritisima y abnegada de IGUAIN, quiso premiarle de la mejor manera posible sus servicios de veinticinco años. Sería prolijo relatar los mil detalles de este acontecimiento que congregó alrededor del homenajeado a las firmas más prestigiosas de la Región y por ello en gracia a la brevedad, anotaremos los datos más salientes que jalonaron todo un día armonioso y feliz.

El domingo, 19 de Septiembre, fué Alsasua, la cuna del reino navarro, la que vibró emocionada, con la actuación de nuestro Orfeón. El cronista local decía: «... Llegó la caravana artística Beasaindarra compuesta de tres hermosos autocares, siendo recibida por una Comisión de la Corporación, precedida de la comparsa de Gigantes y Cabezudos. Acompañada de las Bandas Municipales de Beasain y Alsasua y de los Dulzaineros de Estella,

se dirigió la Comitiva al frontón donde una muchedumbre les dedicó un recibimiento calurosísimo.

El concierto se deslizó dentro de las normas de sencillez, riqueza de matiz y limpieza de interpretación que caracterizan las dotes del Maestro Iguain en todas partes. Al final del concierto el Alcalde de Alsasua, prendió en el Estandarte de la Coral Loinaz una preciosa corbata en la que se hermanaban los escudos de los dos pueblos, con una inscripción alusiva al acontecimiento. El director Sr. Iguain, agradeció las atenciones recibidas tan pródigamente del pueblo Alsasuarra y entre un entusiasmo delirante terminó el magnífico festival. . . » y para la anécdota vaya el detalle, de que por la noche nuestros músicos fueron obsequiados con una suculenta cena servida por tres Restaurantes de la Villa Navarra.

No se había perdido el eco del triunfo de Alsasua y ya el sábado 25 de Septiembre nuestra Agrupación Musical se despla-

San Sebastián, quienes bajo la batuta del P. Lazcano (Capuchino), interpretaron al Ofertorio y al final de la Misa, preciosos motetes de su Director y del P. Iruarrizaga. Al órgano, con su peculiar maestría, Iguain.

Y por último. . . pasamos al acontecimiento cumbre del año: *El Primer Concurso de Masas Corales organizado por Educación y Descanso*. Su fecha: *el 19 de Diciembre, domingo, a las once de la mañana*. Participaron en él la Coral Loinaz de Beasain, Coro Femenino de A. C. de San Ignacio, Escolanía de Tiples de Rentería, Coro Maitea de San Sebastián, Coro Parroquial Infantil de Azpeitia y llenando programa, sin concursar, el Coro Easo y la Schola Cantorum de Santa María de San Sebastián. Aumentaba nuestra responsabilidad el hecho de presentarse nuestra Masa Coral en solitario, afrontando valiente y serenamente el riesgo (nada improbable, habida cuenta de la dificultad de la obra impuesta) de dejar desiertos los dos primeros puestos, con el consiguiente descrédito y merma en su prestigio.

Sin embargo nuestros cantores pudieron decir, al final del concurso, y por boca de su Director, el mensaje de César al Senado: *Llegué, vi, vencí*.

Para constancia en nuestra Revista, diremos que el Orfeón Beasainarra se trasladó a la Capital en autobuses y una vez logrado el *primer premio* por su formidable actuación y cobradas las ocho mil pesetas del mismo, regresó al «txoko» con la satisfacción del éxito conseguido. En los locales cedidos por la Sociedad Deportiva, que se hermana con la Coral tan admirablemente en el afán por el engrandecimiento de Beasain, fué servido un suculento almuerzo por los Restaurantes Norte, Olavarrieta y Frontón.

Y como colofón vayan dos comentarios periodísticos: «... En Coros Mixtos se presentó solamente la Coral Loinaz de Beasain, dirigida



La Coral Loinaz momentos antes de su actuación en el Gran Kursaal

zaba a Villarreal de Urrechua, la cuna del inmortal Iparraguirre. He aquí lo que redactó su Cronista Periodístico: «La Coral Loinaz, fué recibida en la estación por el Ayuntamiento en pleno, la banda de música y numeroso público. Rompiendo marcha nuestra banda, seguida de la de Beasain, precedida del estandarte de la Coral y a los acordes de un buen matizado pasodoble, se dirigió por la calle Labeaga al frontón Ederrena, en donde había de tener lugar el concierto.

Fué en el cruce de las calles Labeaga y Nocolalde donde el pueblo entero esperó la llegada de la embajada artística beasainarra y la recibió con los más calurosos aplausos.

Del concierto ¿qué diremos que con nuestras palabras no empañemos el brillo de la gloria de la Coral Loinaz?

El frontón Ederrena, a pesar de su capacidad, estuvo atestado de público. Allí vimos gente entendida y de responsabilidad en sus juicios, de todos los pueblos de la comarca. Allí estuvo Vergara, nombre consagrado musicalmente, con numerosa representación de «maestros cantores».

El programa de las obras era muy duro y complejo.

Los técnicos tuvieron las frases más laudatorias para su ejecución.

Y se admiraban de la labor que suponía aquella preparación. El público en general también se dió cuenta de que aquello era algo grande, y no solo ovacionó repetidas veces al conjunto orfeónico y a su director, señor Iguain, sino que, a pesar de la escasez de tiempo, le obligó a bisar varias obras, entre ellas los «cuadros vascos» de Guridi.

El Alcalde de Villarreal pronunció al final unas palabras de admiración y gratitud a la Coral Loinaz y a su director, contestándole emocionado el señor Iguain.

Y en este enorme triunfo de la Coral Loinaz, queremos hacer partícipe de nuestra felicitación al «inmenso» beasainarra, don Eloy Casasola, amigo nuestro y «cónsul» de Beasain en Zumárraga».

El 8 de Diciembre celebró la Coral su 9.º aniversario fundacional con la sana alegría que le caracteriza y con el aquilatado valer de su arte. El acto principal fué la solemnísimas Misa Mayor, en la que se cantó la Segunda Pontifical de Perossi con la participación de los tiples de la Escolanía de Ntra. Sra. de Lourdes de

por el Maestro Iguain, que tuvo una magnífica actuación, principalmente en la *interpretación de la obra impuesta TUN-KU-RRUN* de Guridi. La de libre elección, original del Maestro Iguain, obtuvo un resonante triunfo, viéndose obligados a ofrecer fuera de programa una tercera y emotiva composición de temas populares. . . » = «*La Coral Loinaz de Beasain, ante el público donostiarra* (por Tristán de Easo). Cualquiera oportunidad es buena, para demostrar la valía y entusiasmo de una entidad artística. En el caso que hoy nos ocupamos con verdadera satisfacción, doblemente simpático el gesto y categoría de los entusiastas participantes de la Coral Loinaz de Beasain, que dirige el Maestro Iguain. El pasado domingo dejaron en el teatro del Gran Kursaal una impresión formidable. La Coral Loinaz ha roto la creencia de lo intocable. San Sebastián, tiene sus puertas abiertas a cuantos sienten y trabajan con afán. Y en estas, como en todas las entidades artísticas, el primer elemento que contribuye al éxito, es el de la laboriosidad. Mucho ensayo y mayor disciplina, para que la acción de conjunto mantenga la unidad espiritual y técnica precisa. Decimos que la impresión que la Coral Loinaz ha causado en San Sebastián, ha sido francamente favorable. La obra impuesta, TUN-KU-RRUN, de Guridi, se llevó la palma de la interpretación, por su ajuste y afinación. Y el resto de obras interpretadas y de las que se mostró autor el Maestro Iguain, llevaron igual certificación. Debe la Coral Loinaz redoblar sus entusiasmos y afanes. Y no decimos esto porque consideremos pequeña su labor, sino porque observamos en ellos muy buenas condiciones para el arte cantado en el que pueden y deben desempeñar un importante papel. Vaya nuestra felicitación para los entusiastas beasainarras y para el Maestro Iguain, y tomen buena nota las entidades guipuzcoanas que pueden mantener con gran fidelidad una altura y nombre idénticos, pero al que solamente se llegan por conducto de una laboriosidad que dé forma práctica a los afanes. Ensayo, mucho ensayo y mayor disciplina, junto al mejor entusiasmo, que llevará sin dudarle a cada entidad y cada pueblo de Guipúzcoa, vea admirada su obra artística. Beasain ha dado un buen ejemplo. Nuestra enhorabuena».

DROGUERIA
Y PERFUMERIA

Isabel Apalategui Mayor, 19
BEASAIN

Machinventa en las Fiestas de Beasain

Por Fr. JOSÉ I. LASA
(Franciscano de Aránzazu)

EL VALOR DE LA TRADICION

Con mirada sincronizada vió y en forma sintética pregonó el gran filósofo Donoso Cortés: «Que se honra a sí mismo el pueblo que honra a sus hombres ilustres». Y el universalmente conocido historiador Macaulay que, con certera visión, contempló el funcionamiento de las sociedades desde sus orígenes y raíces hasta su madurez y perfecto desarrollo, expresó en forma más analítica, práctica e inglesa: «Un pueblo al que no enorgullecen las hazañas de sus remotos antepasados, no hará jamás nada digno de enorgullecer a sus remotos descendientes». Ambos a dos, el inglés y el español, viviendo en diferentes latitudes, llegaron a la misma conclusión. Es que los grandes hombres, los héroes, los santos que nos han precedido en el camino de la vida, son semejantes a aquellos pilares que en la soledad del desierto, o junto a las rutas de las caravanas, señalan la meta a donde se ha de dirigir. Pretender, pues, avanzar y llegar al término felizmente, de espaldas al pasado y a los grandes hombres, es caminar en derechura al caos. Es lo que Donoso y Macaulay supieron por sus estudios filosófico-históricos, y es también lo que el pueblo de Beasain había visto mucho antes por intuición y ha practicado con amor y convicción con el gran héroe, el gran mártir San Martín de la Ascensión y Loynaz. Y no es solo esto: ha sabido también comunicar estos fervores «sanmartinianos» en su derredor, contagiando de sus efervescencias hasta sus últimos barrios.

LO QUE HA SIDO SAN MARTIN

CON EL PUEBLO DE MACHINVENTA

Nuestro paisano y bienquerido amigo de la infancia, D. Cirilo Lasa, nos ha disparado a quemarropa esta petición con su correspondiente razonamiento: «En Beasain se celebran las fiestas patronales en honor de San Martín de la Ascensión y escribe la historia de Machinventa para la revista que se publica con motivo de las fiestas». Ante este disparo, más de uno se preguntará: ¿qué conexión, o qué relación puede existir entre las fiestas patronales de San Martín en Beasain, y la historia de Machinventa? Efectivamente, a primera vista, a los desconocedores de esa realidad, les parecerá un despropósito, pero para los que conocen como nuestro dilecto amigo y saben que la historia de Machinventa es un capítulo de la historia de San Martín, que este barrio nació y se estrenó, como tal, a la sombra bendita de San Martín y bajo la tutela de Beasain; que la primera Iglesia que se levantó, fué erigida en honor de San Martín y bajo el patronato del pueblo de Beasain; que la bendición de la nueva Iglesia y la primera misa la dijo el día 22 de Septiembre de 1790 el Rector de la Iglesia de Beasain, D. Manuel Salsamendi y ante el altar de San Martín; que San Martín, Machinventa y Beasain son tres personas distintas, eso sí, pero una sola voluntad y un solo amor de engrandecimiento y superación y que lo que va en honor de una, redundará también en honor y alabanza de las otras dos... Ante tales alegatos, quedan plena y superabundantemente justificadas las palabras de nuestro amigo, lo mismo que la pretensión de los hijos de Machinventa de ocupar una parcelita, un espacio en la revista que se edita a mayor honra y gloria del Santo Patrono Martín, seguros de que en esta forma tributamos un homenaje a Beasain y a San Martín.

LAS NOTAS DE MI CARTERA

Como arriba apuntamos, la primera Iglesia en Machinventa fué la de San Martín de la Ascensión Loynaz. Una buena parte de las Iglesias y Ante-Iglesias originariamente en Guipúzcoa fueron ermitas. No así la de Machinventa. De varios cientos de ermitas o ante-iglesias que cita el diligente y minucioso historiador Lope de Isasti a principios del siglo XVII, ninguna aparece en Machinventa. Cuando el día 9 de Agosto de 1790 el Excmo. Sr. Obispo de Pamplona, D. Esteban Agudo y Rojas despachó el decreto de la autorización para bendecir la nueva Iglesia y los

objetos sagrados del culto, no hace mención a otra Iglesia anterior, ni se ha conservado constancia de alguna tradición oral. Esto confirma y explica las indecisiones o titubeos que parece que sufrieron para designar el nombre del barrio donde se encontraba radicada la nueva Iglesia. En el decreto episcopal de 9 de Agosto de 1790, dos veces le llama barrio «Aracerreca»; al mes siguiente el Rector de Beasain declara en el Acta «haber bendecido la nueva Iglesia en el barrio de Aratz, u Oto-errecas»; y el 2 de Diciembre del mismo año, D. José Joaquín Mgndía, se titula «Beneficiado de la Vicaría de la nueva Iglesia de San Martín de Aratz y Loynaz». Y poco después escuetamente se dirá Aratz. Si anteriormente hubiera habido una iglesia o hubiera tenido un nombre esa localidad, no hubiera tales variaciones.

El nombre de Machinventa que había adquirido rápidamente carta de naturalización, poca aceptación ha gozado en la Iglesia. Machinventa, Venta de Machín, palabra híbrida, es un compuesto de elementos de escaso prestigio eclesiástico y de difícil cristianización, por lo que no ha podido ingresar oficialmente en la Iglesia hasta nuestros días y nunca solo, sino en compañía de Aratz.

LOS PROGRESOS DE MACHINVENTA

BAJO LA TUTELA DE SAN MARTIN

Ante este título más de uno se sonreirá, o se santiguará con ambas manos, exclamando: ¡Progreso en Machinventa!!! Claro que sí. ¿No dijo Einstein que todo es relativo? ¿o acaso es preciso para merecer el título de progresista, fabricar X números de vagones como nuestro querido padre y progenitor? En nuestra vida hemos leído y escuchado cosas chuscas en torno a Machinventa. Un escritor versado en las antigüedades y dotado de imaginación romántica, ha señalado como un lugar muy apropiado para el refugio de las banderías de oñacinos y gamboinos, tras de cometer sus fechorías. Un libro muy autorizado en Guipúzcoa afirma que Machinventa tiene seis casas. En algunos pueblos el remedio más radical que emplean los padres para enderezar a los hijos mal criados es la amenaza de enviar de criados a Machinventa. ¿Qué decir? Que la ignorancia es muy atrevida... Santiguáte, tímido lector, y tira para adelante.

El año entrante -1950- se cumplirá el primer centenario de la apertura de la carretera de Machinventa. En efecto, la carretera de Urola que habían abierto los pueblos de Zumaya, Gestona, Azeitia y, más tarde, Deva, hasta Eraztiola el año 1843, el año 1850 se prolongó hasta Salvadore. El setenta por ciento de las carreteras guipuzcoanas son posteriores a esta fecha. Nosotros opinamos que la más útil y práctica conmemoración de la celebración del primer centenario, sería la apertura de una línea férrea. No es que nos haya cansado el andar por la carretera; es que nos gustaría ver pasar el tren por las calles de Machinventa. ¿Cuándo se cumplirá esta realidad? Machinventa cuenta, además, con una lindísima Iglesia, magnífico frontón, escuela, teléfono hace más de 30 años, luz eléctrica, etc., etc., pero ¿a quién cuento estas cosas!

Volviendo al punto de partida, que es la devoción de Machinventa a San Martín, destaquemos los siguientes hechos:

Que en la única iglesia parroquial en que ejerce su patronato San Martín, es en Machinventa; que somos también casi los únicos los que celebramos la fiesta principal, cuando celebra la Iglesia, esto es, el 5 de Febrero. Nuestros antepasados celebraban en Mayo, pero contando con las autoridades eclesiásticas, hicieron el traslado a la fecha actual. Las malas lenguas dicen que fué con miras al mayor rendimiento del trabajo en el mes de Mayo. No obstante nuestros deseos de superación, nos alegraríamos mucho que nos superaran los beasaindarras, y mucho nos alegraremos que en las próximas fiestas echen la casa por la ventana, pues lo que va en honra de uno, redundará también...

Y todo sea en alabanza de Cristo y de su Bienaventurado Siervo Martín. Amen.

UNA HORA EN PAGORRIAGA

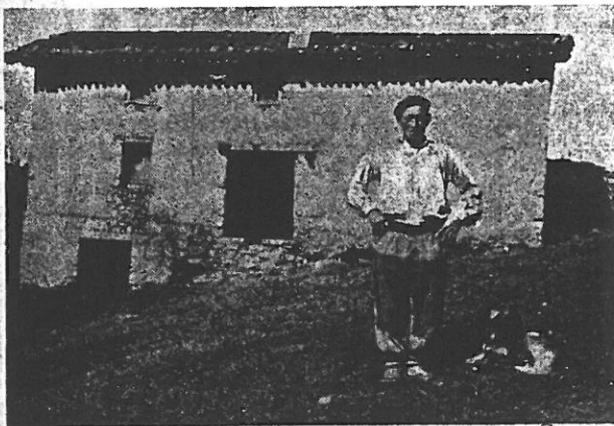
por N. IGUAIN

El afán de conocer las cosas de ayer nos indujo a realizar una excursión a Murumendi, y aquella excursión, de hace algunos meses, nos sugiere este comentario.

Fué al morir de las vacaciones estivales. Clareó el día espléndido, lleno de luz. Sin mucha prisa por salir —cuatro jóvenes amigos provistos de una cámara fotográfica— partimos cuando el sol hacía algunas horas que había disipado la tenue neblina que flotaba, como gasa sutil, entrevelando la soberbia figura del *Txindoki*. El camino empedrado en su primera etapa, se torna férreo y vial; luego, en la altura, mullida verde alfombra. Durante el recorrido, a ritmo lento y acompasado, tuvimos siempre tiempo de saborear de todas las delicias de la montaña. Color, amplia vista panorámica, vitalidad vegetal exuberante. Praderas soleadas, y arbolados umbríos. Sol y brisa. Así fué fácil y agradable la llegada a Murumendi. Poco después, desde la rocosa «muela» divisamos en la hondonada un caserío blanco, solitario, casi perdido entre la fronda. Aquí nuestro objetivo. Queríamos hablar con el pastor. Debía ya estar advertido de nuestra visita.

* * *

Jose Ignacio Arámburu —que así se llama el «pastor de Murumendi»— efectivamente nos esperaba. Con el hacha en la mano, pues partía leña en aquel momento, a distancia, nos saludó sonriente: *Egun on*. Contestamos afectuosamente y nos pusimos



José Ignacio Arámburu, el hombre para quien Murumendi no tiene ya secretos.

a charlar. En realidad no tuvimos mucho que preguntar. El, que sabía de nuestras intenciones, en cuanto quisimos interesarnos de su vida en la montaña, tan solo, tan lejos, en pie siempre de sol a sol...

—*Askotan galdetudie...* comenzó, (traducimos). Muchas veces me han preguntado lo mismo. No me extraña esta postura de la gente. Claro está que se trabaja mucho, se vive alejado; pero la costumbre hace al hombre, y hoy mi existencia discurre sosegada, tranquila, sin más preocupaciones que las mismas tareas de cada día.

Arrendé hace treinta y cinco años este caserío de *Pagorria*.⁽¹⁾ En un principio perteneció a Martiñishio, quien lo cedió a otro pastor, que, por disensiones habidas con una familia que vivía en el próximo caserío, lo abandonó a los cinco o seis años, ocupándolo yo. Martiñishio se trasladó con su familia a Añorga, donde creo proseguiría sus celebradas apuestas gastronómicas. Por lo demás, la vida ha variado radicalmente desde entonces. Hace cincuenta años, se hallaban estos montes cubiertos de ganado —*ganaduz estalita*—. *Gaur...*

Y el pastor hace un leve gesto de añoranza. En este preciso instante, cruza un avión color de nieve, a muy baja altura. Con-

(1) Esta denominación nos la dió el pastor. Luego nos hemos enterado de que su verdadero nombre debe de ser *Pagorriaga*. Particularmente creemos más certera esta hipótesis, porque *aga*, sufijo que denota lugar, completa la significación de *Pagorria*.

templamos el soberbio aparato un momento, y José Ignacio, dá un giro a la conversación.

—Recuerdo haber oído a mi padre hablar de una persona de Beasain, de conocida familia y de posición distinguida, que, debido a sus amplias posibilidades económicas, visitó diversos países extranjeros. En una época, en que la ciencia progresaba a pasos agigantados y presentaba novedades cada día más sensacionales, no desaprovechó coyuntura para seguir de cerca los pasos del progreso. Y al volver de una de sus excursiones, de Francia, encontrándose un día con mi padre, le contó, entre otras cosas, haber visto automóviles o coches que circulaban sin necesidad de caballos que tirasen de ellos —*zaldigabezko kotxea*—. Al oír esto mi padre, no pudo contenerse y soltó la carcajada burlesca. El cosmopolita (beasainarra), consciente de lo que decía agregó para mayor extrañeza suya: *Oraindik ikusikoditesu gizonak egan...* (Todavía verás a los hombres volar). Y dejó que el tiempo fuera testigo.

No pasaron muchos años y un buen día corrió como reguero de pólvora, la noticia de que iba a pasar por Beasain «un coche sin caballos». La expectación que produjo no es para descrita. Hombres, mujeres y niños, el pueblo en masa, se volcó a la calle; hasta de los más apartados lugares de la montaña, llegaban los «casheros» sin poder salirse de su asombro, al oír hablar de tan raro artefacto. El ambiente y la curiosidad rebasaron los límites del más señalado acontecimiento. Después de mucho esperar, se tuvieron noticias cuando pasaba por Isasondo, pues —advierde el pastor con aire de chanza hiperbólica— «aquel primer automóvil metía más ruido que un aeroplano» (sic).

Algún tiempo más tarde, cuando perduraba todavía latente, la formidable impresión del primer carro echado a rodar por sí solo, una nueva noticia más fantástica y sensacional, vino a despertar en la conciencia de los beasaindarras un sentimiento casi mítico de hechicería. «Los hombres navegarán por el aire. Más aún, pasará en breve un aeroplano sobre nuestra industriosa villa». El día de la Ascensión, cuando ya había oscurecido, armaron fogatas los «casheros», y esperaron la hora del ansiado acontecimiento. *Etzan etxean lo egin bearrik* —apunta el pastor gráficamente—. Y, cuando más animados hablaban, se dejó oír un ruido prolongado, y que crecía en intensidad... Todos miraban absortos a lo alto, hasta que pudieron apreciar claramente una viva luz que atravesaba el espacio. Al presenciar este espectáculo mi padre, prorrumpió: «Después de esto, me veo obligado a creer cuanto me digan, por muy absurdo e inconcebible que parezca».

Para saciar nuestra curiosidad, quisimos saber algo más, y, José Ignacio, con la sonrisa siempre a flor de labios, nos contó esta célebre anécdota.

—Hace unos sesenta años... Basarte, un famoso «cashero» de nuestra localidad, acudió a Zaldivia un día de fiestas. Zaldivia, fiestas... y en aquella época. ¡Para qué más! Después de acabada la succulenta comida, preguntaron a Basarte (para ponerle en un aprieto) si sería capaz de comer algo más. *Oraindik erralde bat aragi, bai*, contestó Basarte sin inmutarse (cinco kilos aproximadamente). Sin más que hablar, prepararon la carne, con sebo añejo y sin huesos, y le sirvieron a la mesa.

No tuvo inconveniente nuestro Basarte en sorber primeramente el caldo, y acabar luego con el «apetitoso bocado».

Aquí concluyó nuestra charla con el pastor de Murumendi. Antes de marcharnos, era preciso hacerle una foto para nuestra revista. José Ignacio se dispuso a ello. *Au dek komerite*, decía mientras se arreglaba la boina y la faja, y fijaba su mirada franca en el objetivo. Pero ahí va el detalle. De repente, instintivamente, pregunta: *¿Nun da nere lagun ona?* Y vá en busca del perro. Un momento después... Ya está. Al fondo el caserío, a su izquierda, acurrucado el perro —su fiel amigo—, y él, erguido en una pose de gran sinceridad.

Así nos despedimos. Pero aún tuvo tiempo para señalarnos al fondo la cueva de la dama de Murumendi.

Hace de esto ciento cincuenta años.

Es de noche. Una noche sin sol... sin luna, sin estrellas y sin bombillas.

No obstante, me doy cuenta de que la calle es estrecha. Lo he sabido porque, mientras el muro de la derecha me producía un rasonazo en la mano del mismo lado, desde la fachada contraria una chumbera me arrancaba dos mechones de mi venerable barba.

Sigo avanzando y veo una luz en un tercer piso. Me acerco más y acierto con el portal de la casa. Subo las cuarenta y ocho escaleras. Llamo. Oigo un tintineo de vasos y probetas, el rumor discreto de unas pantuflas que se acercan con algo encima, el crujido de las tarimas de roble y el chirrido desafinado de un cerrojo medio roñoso. Entro.

El viejo Gunther, de barba blanca, nicotinada en las fronteras de la enorme boca, coloca la bujía en mis narices y me estudia durante un cuarto de hora. Al fin me manda sentar.

Yo soy allí una momia. El trabaja sin cesar. Calienta líquidos, los enfría, los mezcla, los pesa... Cuece madera, la sumerge en un líquido, la amasa... y veo salir de entre sus manos un madero como un turrón grande.

De pronto observo que el viejo tiembla. Su barba parece una péndola de reloj ultrarápido. Sus ojos adquieren brillos de loco y Gunther, apretándose entre sus brazos con fuerza hercúlea, hasta convertirme en un espárrago *Muerza*, exclama lleno de entusiasmos: // *Eureka!* // *Eureka!* // *He inventado la travesía!*

Repentinamente, sus brazos me sueltan. Gunther se desploma. La violencia de la emoción le ha destrozado el corazón y el inventor fallece.

Bauer era un músico original. La inspiración le venía por oleadas de huracán. Habían fabricado para él un papel pautado especial, de cuatro centímetros de espesor. Pero era tal el furor de su inspiración, que, al copiar el torrente de notas de sus acordes, deshacía el pentagrama con los terribles tajos que su pluma asestaba al papel. No había quien leyera sus piezas ¡Lástima de músico!

Ideó un pentagrama de acero, pero largo, muy largo... Lo que a él le convenía era recorrer campo mientras componía. Praderas floridas, arroyuelos murmuradores, pajarillos canoros... Este era su mejor clima de inspiración.

Por este tiempo me ví yo con Bauer. Sin duda, la rigidez de mi cuerpo al caminar le impresionó. Yo llevaba dentro de mi guardapolvo la travesía de Gunther. Era su único heredero.

Hablamos de su pentagrama de acero y de mi travesía. Muy pronto comprendimos que habíamos nacido el uno para el otro.

El pentagrama de acero se construyó y se sujetó a lo largo de un gran campo con travesías de madera.

Si hubierais visto al maestro Bauer, montado en un carro de cinco ruedas apestañadas, del que tiraba su borriquillo jadeante... El, el maestro, boca abajo, echando sobre el pentagrama tostones de estaño redondos, negros, blancos, corcheos y semicorcheos... y yo, con las manos en los bolsillos, silbando en la vía lo que él iba componiendo...

Pero vinieron una noche los chatarreros y se llevaron tres líneas del pentagrama y tres de las ruedas del carro, con toda la música que había escrita.

Cuando hubieron realizado esta inhumana faena, se dieron a la crueldad. Sujetaron al burro por las patas, le abrieron la barriga, se la llenaron de carbón, le prendieron fuego y le volvieron a coser. Luego montaron en el carro, bien provistos de bocadillos de tortilla y de naranjas.

Aquello fué de vértigo. El burro se desbocaba, echaba humo, relinchaba y resoplaba como un demonio... De vez en cuando, fatigado por la carrera, aminoraba la marcha, respiraba más pausado y se detenía delante de una casita. Salía la gente, lo contemplaba unos momentos... Alguno de los viajeros, mareado del rodaje, se disponía a apearse, en tanto que otros de tierra, ante la perspectiva de una aventura, se preparaban para montar,

le deban agua; pero, al ver que seguía echando humo y bufando, comenzaban a asustarlo agitando sus pañuelos, mientras un señor tocaba a rebato con una campana de alarma en señal de incendio y otro, para acabar de ahuyentarlo, le silbaba con toda su fuerza. El burro no podía menos de emprender la huida, a la vista de unos carrillos tan hinchados. Lanzaba a los aires un relincho, y corría veloz, siempre entre tremebundos bufidos.

Este, que no otro, es el origen del tren.

Así se inventaron los viajeros, la estación, los mirones y el jefe de estación.

Soy testigo presencial del invento.

II. - CÓMO SE CONSTRUYE HOY UN TREN

En estos últimos años la fabricación de trenes no reviste los caracteres de crueldad del primitivo *tren-burra*. Se trata simplemente de un trabajo de confitería.

Hay en cada fábrica de trenes unos señores que llevan el alto estudio en calidad de *jefes reposteros*. Ellos determinan la cantidad de azúcar, boniato y huevo que ha de entrar en la composición de la pasta; el *punto de caramelo* que han de dar el cocido y tostado de la misma, etc...

Cuando la masa está casi a punto en el horno, unos señores introducen en él un cacito que, una vez lleno, presentan al Jefe de aquel servicio. Este sopla tres veces sobre el contenido (tres) y se lo lleva a la boca para ver si está dulce. A este *obrador* llaman el Q.

A continuación la masa se vacía en unos moldes de repostería de los que sale un pastel que ellos, en su jerga, llaman *tocho*.

Se le quita un ricito y se le lleva a otro departamento que llaman Laboratorio. Allí se verifica la segunda *prueba de rancho*. El jefe toma de manos del ordenanza el citado ricito, se lo mete en la boca y lo saborea unos minutos con cara sonriente, ante la envidia de sus golosos subalternos. Bebe un traguito de vino Loídi y dice que el pastel está delicioso.

De los pasteles del Q, algo informes aún, unos van a otro obrador que llaman K. Allí se fabrican deliciosas *rosquillas*. Sus operarios son en su mayoría caseros, es decir, hombres especializados desde la niñez en la elaboración de *talos*.

Otros pasteles van a parar al obrador D. G. donde son convertidos en hermosos y dulcísimos chupetes de caramelo que ellos, por despistar, llaman *eyes*. Estos chupetes son lo más almidonado entre los productos de una fábrica de trenes. Por lo mismo, los obreros que se dedican a su fabricación, salen más pringados que todos los demás. En la marcha, cada uno de estos chupetes une dos *rosquillas*.

El tren pasa muchas veces por regiones áridas cuyo clima puede secarlo y restarle sabor. Nuestros jefes reposteros han prevenido el mal. Las *cajas de engrase* mantienen siempre jugosa la confitería del tren.

Y podríamos continuar nuestra demostración. Lo haríamos de no temer una desbandada del pueblo hasta la estación, a esperar la llegada de los trenes para comérselos a dentelladas.

¿Habrá, después de tantas razones aducidas, quien tome a broma mi tesis?

A este tal le objeto yo a mi vez: ¿por qué se ven en las portezuelas del ferrocarril letreritos como este: *No dejéis que los niños enreden con las cerraduras?*

Los niños son los más golosos y, en consecuencia, la mayor amenaza del tren.

III - MISCELÁNEA

A fin de que no sea todo estudio serio de investigación, vaya como postre una anécdota ferroviaria.

El tren ha llegado a Cabezón de la Sal (Santander). En este momento un señor asoma su descomunal queso por la ventanilla.

El empleado desde el andén: *Cabezón... cinco minutos...*

El viajero: *Y tú melón... toda la vida...*

MARTES DE FIESTAS

DÍA DE LOS CASADOS



LEATO AYERBE

Go - ze - ko e - gun txin - tan ne - re
 e - rri bi - de - z, jaz - ke - ra i - llu -
 - na - kin bu - ru - a txit ma - ku - rrez, txo - rik
 tan - tai ar - tan zer a - lei - tsu dau -
 - dez ne - re ba - rren mi - ñak nun - bait
 MUY LENTO
 a - lei - tu - a nai - ez.

I
 Goizeko egun txintan
 nere erri bidez,
 jazhera illunakin
 burua txit makurrez.
 Txorik tantai arden
 zer alaitu daudez,
 nere harren miñak
 nunbait alaitua naiez.

II
 Ebi zital artean
 eldu naiz errira,
 mutill koskor ta neska
 an daduzkat begira,
 esanaz alkarri
 zerbait belarrira,
 nere aurpegiat
 oso iharatu dira.

III
 Amabiak aldean,
 ezin egonikan,
 alabatxoak eldu
 ziraden besotikan
 esanaz: ¡Aitatxo!
 Goazen emendikan,
 dauzkatzun miñ oye
 diralako alperrikan.

IV
 Soñu eder artean
 Elizan sartuta,
 belaukeko an gaude
 eskuk tolestatuta.
 Apaiz jaunen itzaz
 zerbait lasaituta,
 zitzaizkin begiak
 jarri malkoaz beteta.

V
 Eliz Aman aginduk
 heterik orrela,
 ikusten det, alaba,
 ezkhondua zerala.
 Maitatu gizona,
 zedorri bezela,
 zorionik ez da
 iñun billatzen bestela.

VI
 Zure besotik, aita,
 sartu naiz Elizan,
 orain senarran aurrez
 hear dizut nik esan:
 maite det gizon au;
 gogoa ala zan,
 biotz ok zutzako
 naiz gaur ezkhondua izan.

VII
 Zoazte zori onez
 uso txurin antzen,
 guraso onen nayak
 eramana z hiotzen.
 Aita gizajo au
 emen da gelditzen;
 gogora zazute
 gero urrutiratutzen.

VIII
 Ollalokan azpitik
 jun da gure txita,
 oraindañoko kabi
 goxo ura utzita.
 Ez da bihurtuko,
 nago ni etsita,
 zer miña aitantzat
 ume maitea galduta!

Ciertamente la confección del programa de fiestas patronales es cada año motivo de renovado elogio, que a todos nos obliga, por el exquisito tacto y loable afán de superación que despliega la Comisión Municipal correspondiente.

No obstante, constituyéndonos todos en parte coadyuvante de quienes llevan sobre sí la carga y responsabilidad de ofrecer anualmente novedades interesantes, ha de sernos permitido sugerir ideas nuevas que, aceptadas o no, puedan contribuir al mayor esplendor de ellas.

En este orden de cosas, para quienes pasaron ya de la cuarentena, es tradicionalmente día del máximo regocijo el tercero de fiestas que, aún desconociendo la razón pero aceptándola en complacido acatamiento a todo lo establecido por las viejas costumbres, ha sido siempre denominado *Día de los Casados*.

Cuidar pues de la brillantez de este día es poner digno remate a los de sana alegría con que este pueblo trabajador, dinámico, sencillo y virtuoso hace un alto en sus afanes de todo el año para saturarse de alegría y renovar después sus tareas con la satisfacción de unos días apurados en ambiente de agradable y honesto esparcimiento.

¡Tercer día de fiestas!... ¿Quién no guarda, como imborrable recuerdo de su juventud, la sorpresa de haber presenciado en dicho día las expansiones un tanto infantiles de *gentes serlas* con hebras de plata en el cabello y nutrida prole, cosecha feraz de su ya lejano matrimonio, en los aldeaños de nuestra coquetona plaza? ¿Quién no vió alguna vez a sus mayores, a sus parientes próximos, o a sus severos Jefes de Taller o empleo romper, en homenaje a esta simpática fecha, su seriedad habitual para entregarse, por un solo día al año, a las diversiones ya olvidadas muchos ha?

Seamos celosos guardianes de esta sencilla costumbre. Pueblo que se divierte es pueblo feliz; y pueblo es todo: los niños, la juventud, y también, en mayor grado, los que pasaron ya de estas dos clasificaciones.

Y expuesto este preámbulo, sugerimos que, con el fin de que este *Día de los Casados* sea en verdad una delicada concesión a ellos, no estaría mal retrotraer a esta fecha las costumbres y diversiones propias de sus tiempos mozos. Agradaría extraordinariamente que en la noche del martes, durante el concierto de bailables se exhumaran de los archivos de la Banda Municipal, piezas musicales de la época que se trata de rememorar —nuestro buen amigo señor Iguain sabría dar con aquéllas que más éxito obtuvieron—, bailables cargados de añoranzas, al embrujo de cuyos acordes más de uno, quizá, volverá a vivir, con la natural emoción, el feliz día en que huyendo un poco de la general algarabía, del centro de nuestra vieja Plaza, continuó bailando con su prometida hasta el antiguo *Echeberripe* para, más tranquilo allí, musitar al oído de quien después fué madre de sus hijos, todas las endechas, delirios y quimeras que sin freno salían de su cabeza.

Restablezcamos también el *aurreku*, ballado por las personas mayores, al igual que durante muchísimos años se ha venido haciendo, y con todo esto, sin perjuicio de amalgamar lo moderno a lo de tradicional sabor localista, conseguiremos no olvidar que nos hallamos en las fiestas de Beasain, de un Beasain cada vez mayor, cada día más ambicioso de engrandecimiento, pero de un pueblo que, a la vez, sabe conservar como preciado tesoro cuanto es privativo de su idiosincrasia y cuanto, en definitiva, constituye la sal y esencia de los pueblos.

K O S H K A

Al traer a nuestras columnas, por primera vez, el pasado año, al popular Joshishio de Dolarea, ofrecimos ocuparnos en años venideros del chispeante boyero beasaindarra. Consecuentes con dicha promesa hemos desempolvado la vieja péñola con más voluntad que fortuna, dispuestos a relatar sin más preámbulos algunas de sus ocurrencias.

EL FILÓSOFO KOSHKKA HACE PINITOS EN TEOLOGÍA

Era el día 1.º de Marzo, festividad del Santo Ángel de la Guarda, en que acompañado de su esposa, se dirigía a la Iglesia para sufrir examen de Doctrina Cristiana ante el Sr. Párroco.

Este examen se exigía anualmente como preparación para el cumplimiento pascual, y el documento de aprobación consistía en una papeleta o «txartel» que canjeaban por una estampa el día de la Comunión. En Beasain era día laborable, y por tanto, terminada la prueba debía Joshishio reanudar sus trabajos, que aquél día se le antojaron más duros que nunca.

Joshishio, trabajador autónomo, a quien no llegaron los beneficios de jornada reducida ni de recuperación de horas, fijaba su calendario de fiestas, ajustándolo a las directrices que señalaba el Rvdo. Sr. Párroco. Sin embargo, y a pesar de su confección meticulosa en extremo, ofrecía su estudio algu-



nos puntos divergentes, sobre todo al compararlo con el calendario de fiestas de los pueblos vecinos. ¿Por qué razón, filosofaba el Boyero, entre gentes de una misma religión, no han de ser las fiestas las mismas para unos que para otros?

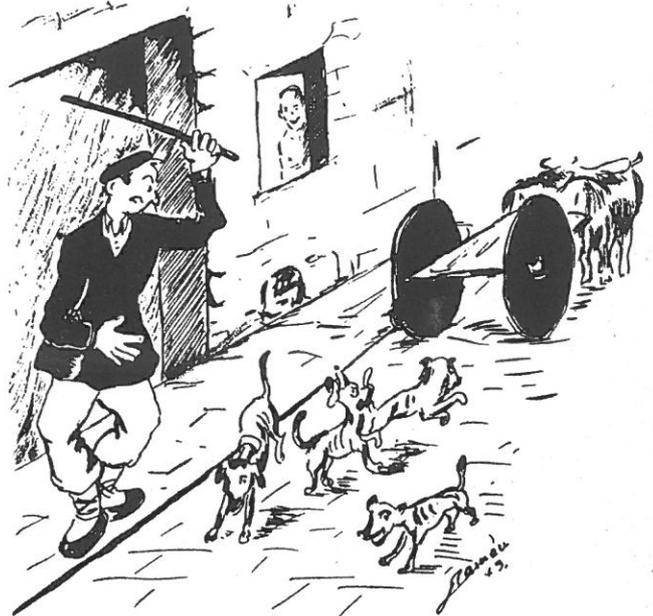
Le sacó de estas cavilaciones la voz suave y cariñosa del Párroco que, sentado ante una mesa de la Sacristía, le preguntaba: «¿Zenbait Jaungoiko dira Joshe Iñazio? (¿cuántos Dioses hay?)». «Zea... Iru, Jauna, (Tres, señor, contestó maliciosamente)». «¿Nola dira ba... nola dira? (¿cómo es eso... explícate?)». «Zea... gaur Aingeru guardako, Lazkaun, jai osoa, Olaberriñ, erdie... eta Beasainen... batez, ara iru Jainkoak». (En Lazcano fiesta entera, en Olaverri media fiesta y en Beasain nada).

Cazó el buen Párroco toda la intención del Boyero, y como conocía sobradamente su reciedumbre religiosa, le alargó el «txartel» diciéndole en medio de una carcajada. «Tori, tori txartela, dotriño badakizu ta. (Toma, toma la papeleta; se ve que sabes la doctrina)».

NI ABECEDARIOS, NI POLVOS CANICIDAS... EL MEJOR AUYENTA-PERROS... UN BUEN «AKULLU»

¡Válgame Dios, y qué rico «kurrusko» le arrebató arteralmente a nuestro buen amigo, uno de los perros del Veterinario!. Desde aquél día la simpatía de Koshka hacia la fidelísima grey canina decreció ostensiblemente.

Era costumbre de Koshka al regreso de sus largos viajes, reunirse con los amigos en la taberna de Batxúnea, a hacer un



«arrantxo» o refección consistente en una ración de pan, abundantemente regada con negro vinillo.

Al mismo punto solían acudir varios chuchos de la barriada con un hambre sinceramente canina. Así no es raro que uno de ellos lograra hacerse en una de las ocasiones con la merienda del Boyero. Lo inesperado de la acción y la rapidez con que fue ejecutada, impidió a Joshishio tomar cumplido desquite, castigando en el acto al animal desconsiderado.

Sin embargo, no habían pasado dos días, cuando se sentaba Koshka ante la mesa de la taberna cara a la puerta de la calle, apoyándose al parecer indolentemente sobre el «akullu» con una sonrisa amplia y feliz. Su espera no fue larga, pues apenas olfatearon los animalitos el hipotético bocado irrumpieron en el establecimiento, zarandeando el rabo alegremente. En el momento que se colocaron a la distancia reglamentaria, se movió la «chatuta» y empezó el concierto. Aullidos, maldiciones, golpes, estruendo ensordecedor, fragor de combate... Tres de los perros tomaron vertiginosamente la curva de la calle, el cuarto lo hizo renqueando y aullando lastimeramente. A éste, el vencedor del combate, José Ignacio Peñagaricano, esgrimiendo el palo le gritó con voz agresiva y jadeante: «Aizak, ori jatendeanen, etorriai herrize». (Oye, cuando comas eso, ven de nuevo). La carcajada se extendió «desde Mariarás a la Cadena», en frase del gran Anacleto Sarriegui.

KOSHKKA... FINO GOURMET

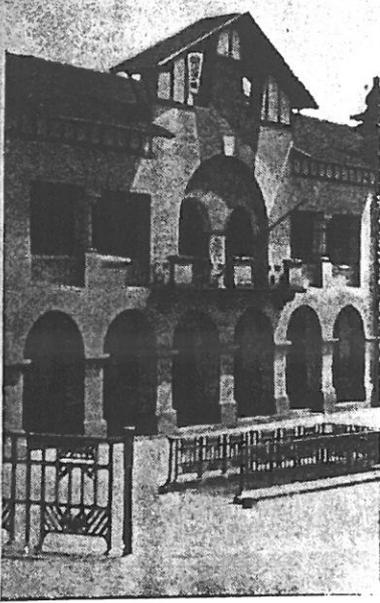
Llegó Joshishio con su carro a una posada situada en lo alto de una montaña, cuya carretera de muy empinada cuesta exigió, tanto al Boyero como a la yunta, un esfuerzo extraordinario.



Mientras descansaban sus bueyes penetró en la cocina y pidió una taza de caldo (en vascuence: shaldea). Después que la hubo tomado, le preguntó amablemente la cocinera: «Aizu Joshishio zer naidezu artu orren gañen» (¿Qué quieres tomar encima del caldo, José Ignacio?). Este, que por lo visto no había quedado muy complacido con la fuerza vitamínica del caldo, le contestó: «Koipea... (la grasa)».

ESCUELA NACIONAL GRADUADA DE NIÑAS

Por SATURNINA LÓPEZ, Maestra Nacional



Fachada de las Escuelas Graduadas.

Creada el año 1924 (siendo Alcalde D. José Guridi), con tres secciones, hubo necesidad de ampliarla a cinco, por la excesiva matrícula, en el 1929, siendo su Directora desde que se creó, hasta octubre de 1935, en que falleció, Dña. Pilar Barber, la Srta. Pilar, como familiar y cariñosamente la llamaban todos, nombre que no olvidarán tan fácilmente las alumnas que en su tiempo asistieron a la Escuela.

Al crearse la Graduada, fué dotada por el Ayuntamiento de toda clase de material, tanto fijo como móvil y fungible, en cantidad y calidad, que siempre ha llamado la atención de las personas que la han visitado; y si hoy no existe ya, buena parte de él, ha sido debido a los azares de la guerra. Sus locales amplios y ventilados, reúnen todas las condiciones higiénicas y pedagógicas exigidas en esta clase de construcciones, y los servicios de limpieza diaria y calefacción están siempre bien atendidos por nuestro Ayuntamiento. Las niñas que asisten a la Escuela Nacional de Beasain, están instaladas en inmejorables condiciones.

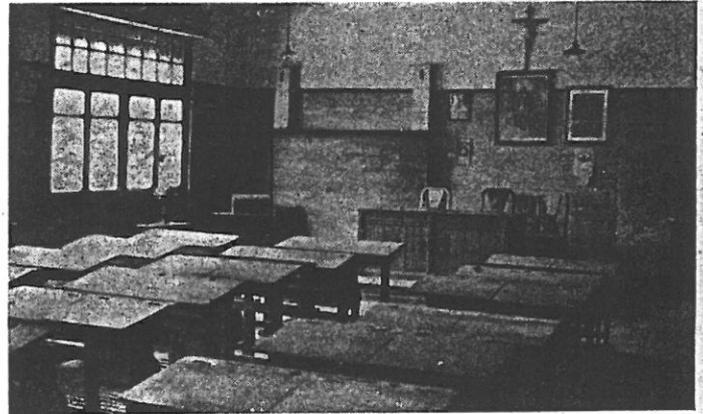
Decíamos antes que había muchas personas en Beasain que no conocen la Escuela que tienen, y cuántas también que ignoran lo que es una Graduada, con cinco secciones, y su funcionamiento.

Todavía hay en la villa muchísimas personas que asistieron a la antigua Escuela unitaria, a la que acudían más de cien niñas, con una sola Maestra; hoy la Escuela está dividida en cinco Secciones y al frente de cada una, y en local independiente, hay una Maestra titulada, ingresada en el Magisterio por oposición, que no tiene que dedicarse más que a un grupo de niñas de la misma edad, poco más o menos, e idénticos conocimientos, siempre controlada su labor por la Inspección de Primera Enseñanza. No es preciso discurrir mucho para comprender las ventajas de la enseñanza en una Escuela Graduada, enseñanza que, además, nunca puede ser a capricho ni acomodaticia. Las enseñanzas en una Escuela Nacional, tienen que ser tal como se señalan en la nueva Ley de Educación Primaria (puesta en vigor el 17 de julio de 1945) y elaborada después de más de dos años de concienzudo y meditado estudio por personas del más alto prestigio intelectual, pedagógico, moral y religioso, donde se recogen todos los aspectos de la vida profesional del Maestro y la del niño y se dan normas concretas y precisas sobre el cuadro de enseñanzas, cuestionarios, la práctica metodológica, la jornada escolar, comprobación del trabajo, etc. etc., invocando entre los principios inspiradores como el primero y más fundamental, el religioso, recogiendo acaso como ninguna otra en el mundo los postulados de la inmortal Encíclica de Pío XI. El segundo principio en que se basa la nueva Ley es el patriótico, y en el mismo grado de importancia inspiradora, se coloca la educación social, física, intelectual, moral y profesional.

Si el Maestro Nacional ha de moverse y actuar, necesariamente, dentro del círculo que le señala la nueva Ley, su labor está

debidamente garantizada en todos los aspectos de la educación y de la instrucción.

Y ya que he hablado de la nueva Ley de Educación Primaria, no quiero terminar sin citar una de las modalidades que más destacan en ella por ser de gran importancia individual y como consecuencia, social. La nueva Ley implanta la Cartilla de escolaridad y el Certificado de estudios primarios para todos los niños españoles, sin el cual no podrán matricularse en ningún otro Centro de enseñanza oficial, ni ser admitidos al trabajo en fábricas, industrias, comercios ni talleres, Certificados que habrán de expedir las Escuelas nacionales y las privadas debidamente reconocidas. Antes de primero de septiembre próximo, todos los niños comprendidos en la edad escolar han de estar en posesión de la Cartilla de Escolaridad, donde constará el historial docente de cada uno, y al término del presente curso, a todos los niños que hayan terminado sus estudios primarios y llegado al límite de la edad, se les expedirá ya el oportuno Certificado de estudios, previos los exámenes que durante el mes de junio deberán realizarse, bien entendido que el que no quiera el Certificado al terminar la edad escolar, tendrá que hacerlo mediante la enseñanza especial de



Interior de una clase.

adultos, o en las Escuelas establecidas en los cuarteles cuando vayan a cumplir el servicio militar.

Seguramente que esta disposición será muy bien acogida por todos los amantes de la cultura y de la educación y, de llevarse a la práctica, según el espíritu de la Ley, habremos visto satisfecha una de las principales aspiraciones de toda nuestra vida profesional: que la asistencia obligatoria, que nunca ha pasado del papel, se convierta en realidad.

Manufacturas Olaran

BEASAIN



ESCORZO AL AIRE DE DOS SANTOS VASCOS

La tierra de Guipúzcoa ha dado al cielo dos santos: San Ignacio de Loyola que puso, cuando había que ponerlo, el pecho de arquitrabe a la Iglesia Católica, y San Martín de Beasain cuya palabra empapada en su sangre llevó el nombre de Cristo por encima del mar y las tinieblas a las regiones más insondables del planeta.

Ignacio de Loyola tiene mucho de San Pablo el de Tarso y de San Agustín el de las Confesiones; hombre de acción y pensamiento, el Apóstol supremo le da a beber en las fuentes de su energía y de su fuego, mientras el Obispo de Hipona le enseña a penetrar con elasticidad de tigre y con vuelo de águila las selvas vírgenes de la conciencia, las escarpadas cordilleras de los destinos humanos.

Sólo San Pablo puede compararse en la constancia de reunir, en la firmeza de sostener, en la seguridad de conducir. Sólo San Pablo remueve, organiza, funda, funde como él lo hace bravamente, apasionadamente.

Pero piensa más que San Pablo llevado y traído por la maraña de sus éxodos, por las más fútiles urgencias, por el pan ganado día a día con sus manos de obrero, con sus hombros de atlante...

Piensa el convaleciente de Pamplona y si la llama de su pensamiento hubiera menester de aceite para mantenerse encendida, no alcanzarían todos los olivares de su patria para suministrarlo.

Piensa como San Agustín, mas su pensamiento no se proyecta introvertidamente como en el hijo de Santa Mónica, sino que se vuelca a modo de catarata sobre el mundo, más allá de su horizonte, más allá de su tiempo.

Le asiste sin duda una humana y divina videncia; su ojo horada las distancias, su brazo empuja siempre, sigue empujando todavía más allá de su músculo y su hueso.

Guerrero en la mocedad, acométele de pronto un extraño adolecimiento por ese su bregar en armas por cosas de la tierra; sueña ahora con otra espada distinta a la que cuelga de su tahalí por vez primera desmadejadamente. Confinado a la ventana de su alcoba por heridas aún frescas, acaso entrevé en los atardeceres misteriosos de la tierra vasca, la espada de Santiago que abría a España o la espada flamígera del Arcángel...

No tiene el valiente soldado por qué arrepentirse de esta primera etapa de su vida que es la de todos los hidalgos de la época; sin embargo lo sacude junto con el sentir adolorido de sus andanzas, aquel desbordamiento pasional, aquel hervir de alma fermentada que sólo puede verse en los conversos.

Aman más los que más tienen que hacerse perdonar. Ama así María Magdalena y también el derribado por un rayo en el camino de Damasco y el que angostó su juventud en los libros de los herejes y en los gineceos de Alejandría.

Pero de estas llamas consumidoras nace el fénix predestinado: San Pablo salva el Cristianismo en sus fragores iniciales cuando su perfil podía ser todavía el de una nube o el de una montaña en la tremenda noche.

San Ignacio vuelve a salvarlo cuando la noche del cisma amenaza con disolver en nube la montaña.

La tierra de Guipúzcoa da para todo esto; su savia levanta los castaños seculares, los magníficos robles... Pero su savia alcanza también para la espiga eucarística, para las gotas de sangre de las amapolas.

Amapola encendida, trigo de comunión, hostia viajera es el santo dulcísimo que a pocas leguas de Loyola florece en un pueblecito todo paz y entereza, Beasain, a la sombra de un ruedo de colinas.

San Martín de la Ascensión de Loynaz es la estrella, el perfil semi-horrado en la moneda donde San Ignacio es el escudo.

A pesar de las tangencias evangélicas, San Martín no se parece a San Pablo, el que hizo cuajar el Cristianismo en el caliente hueco de su mano; ni a San Agustín, el que le dió rango de intelecto y finura de acento.

Si tuviéramos que buscarle reminiscencias a nuestro mártir del Japón, las encontraríamos más bien en el Poverello de Asís o en los anónimos, innumerables misioneros que escogieran la senda más oscura para su tránsito en el mundo, la evangelización en tierras perdidas.

Esta elección despoja de antemano al que la ejerce, de todo brillo y toda recompensa en esta tierra; aún de la más espiritual o del más austero.

El que va a sembrar su palabra en los páramos lejanos, no sabe cuando florecerá ni con qué fruto. No sabe siquiera si se la llevará el viento o se la comerán los pájaros como un gusano más, como un grano disperso.

El que va con su palabra por todo bagaje y por todo hierro, sabe que ha de morir por ella y no llega a saber si otros por ella han de vivir.

El que va con su palabra a cuestras como una cruz, no sabe en qué Calvario ha de plantarla, pero tiene que saber morir en ella, clavado como en cruz erguida al viento.

El que siembra palabra viva ha de estar dispuesto a regarla con sangre viva de sus venas. Porque sólo la vida engendra vida, y sólo la propia sangre es el agua digna de la palabra de Dios.

La palabra divina en los pálidos labios del lanceado de Nagasaki, no salvó al Cristianismo, pero por muchas palabras como aquella nos salvaremos todos algún día.

San Martín de Loynaz no señaló rumbos a la iglesia ni redondeó un ciclo en su historia; él solo dió lo que constituía su único patrimonio, la palabra de su alma y la sangre de su cuerpo, pero la sangre y la palabra fundidas fueron útiles como la argamasa que pega uno sobre otro los soberbios sillares para que no se desplomen.

San Martín de Beasain fué humilde y resistente como la argamasa; y como ella, se agitó, se extendió, se desapareció.

Pero no sabemos todo lo que está en su lugar por esta constancia de su naturaleza, por esta fuerza estática de su sustancia, por el poder de cada molécula suya, o como las suyas, puesta a fijar, a apretar, a traspasar.

No tuvo como su vecino angélico, que librar batallas de pecho afuera o pecho adentro. No tuvo que volverse atrás en su vida, trazada con una sola línea recta desde los castaños de su patio hasta los sangrientos cerezos de su martirio. No se revolvió el alma en crepitar de angustias y deliquios, sino que fué toda mansa como una paloma a su nido.



Martirio de San Martín de Loynaz y sus veinticinco compañeros.

Preguntada una vez Santa Teresa de Jesús, cuál de las dos hermanas de Lázaro era la predilecta en su devoción y juicio, contestó con muy español ingenio:

—Las dos son necesarias para servir al Señor... Guipúzcoa a dado al Señor dos servidores necesarios y a la hora de libar en ellos, mi corazón encuentra en cada uno, su propia ardiente miel.

—El no es panal de oro lo que salió del vuelo mínimo, es culpa de la abeja libadora. La miel estará siempre en la mano de Dios.

DULCE MARÍA LOYNAZ.

La Habana Mayo 6 de 1949.

PARTICULARIDADES HISTÓRICAS DEL BARRIO DE ARRIARÁN

En la jurisdicción de Beasain tenemos un rincón apartado y un tanto austro, lleno de historia: Arriarán. El viajero que vaya de nuestra villa, a Azpeitia, por la silenciosa carretera de Urrestilla, difícilmente podría adivinarlo contemplando aquellos modestos caseríos nacidos entre la piedra que da su nombre al valle. Y sin embargo, acaso no haya otro lugar en la jurisdicción beasaindarra y pocos en la tierra de Guipúzcoa que puedan ofrecer una historia tan lejana y sugerente como la suya. Está vinculada a la Orden de los Templarios, nada menos. Hay constancia documental de que en el año 1300 existía ya el Monasterio de San Salvador, *Salvatore*, que aunque algo alejado geográficamente del núcleo de Arriarán, llevaba su nombre, Monasterio de Arriarán, lo que nos dice, bien claramente, su relación y dependencia. Aquella Orden, mitad militar mitad religiosa, cruz en la espada, que tenía por misión luchar contra los infieles, hubo de entregar sus bienes a los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, en virtud de la Bula de Clemente V, de 2 de Mayo de 1312. Pero el Rey de Castilla no se sometió a esta adjudicación que él quería para la Corona, y los bienes de los Templarios, en nuestra patria, quedaron al margen de la entrega dispuesta por el Pontificado.

Y así, años después, según nos cuenta Don Serapio Múgica, Enrique II hizo merced de este Monasterio, a un vasallo suyo, Lópe López de Oria, que le había servido lealmente en la lucha con su hermano Don Pedro el Cruel: «... por muchos servicios que nos habedes fecho e facedes cada día damos vos por juro e eredad el Monasterio de Arriaran con todos los derechos que el dicho Monasterio ha y debe haver e facemos merced del dicho Monasterio para que podades vender e enajenar e trocar: e fagades en eal como de lo vuestro propio.»

Más tarde, los caseríos de Arriarán que habían dado su nombre al Monasterio de San Salvador, *Salvatore*, y que constituían un Concejo, dependían de la Alcaldía mayor de Alería y, al emanciparse de ésta, convinieron, en 12 de Mayo de 1462, en que se turnarían anualmente, entre todos, para la elección del Alcalde que había de presidir la vida administrativa de la unión, durante el año. Pero en 1644 se dispuso que la designación se haría por un plazo de siete, en ciclos de cuarenta y dos años para los siete Concejos que la constitulan.

Mas la elección habían de hacerla, claro está, los vecinos concejantes, es decir, quienes además de hidalgos fueran *millaristas*. Los electores habían de tener *millares*, en plural, o sea propiedades que tuvieran este caracter: casas poseídas en dominio absoluto con su suelo y vuelo, un manzanal con más de cien manzanos, o viña con tierra que pasara de diez podas plantadas, etc., etc. Pero era el caso que en Arriarán no había más que un vecino que reuniera esta calidad de concejante, el Señor de la Casa de aquel nombre quien, sabe Dios por qué razones, no ejercía su derecho, dejando la designación, cuando le correspondía, a otro de los Concejos mientras se mantuvo la agrupación general de los siete, o a Ichaso al quedar solos los dos.

Pero en el 1692, el Señor de la Casa de Arriarán quiso ejercitar su facultad de vecino concejante y nombró Alcalde, al cesar el que venía usando de la vara. Y aunque era un derecho indudable, los de Ichaso que se habían acostumbrado a disfrutarlo solos, sin compartirlo con los vecinos, protestaron. Sin embargo, como los derechos no prescriben fácilmente, las Juntas Generales ampararon en el suyo al Señor de la Casa de Arriarán y confirmaron, en su cargo, al Alcalde que había nombrado éste por su solo voto. Y no es que fuera un acto dictatorial, es que no había en el barrio otro vecino con *millares*; todas las casas y las tierras eran suyas.

M. CIRIQUIAIN-GAIZTARRO.

Ante el peligro de que la guerra fría que padece el mundo pueda, Dios no lo quiera, transformarse en guerra caliente o guerra activa, la Humanidad angustiada se acuerda de Hiroshima y Nagasaki y prevé catástrofes inenarrables si los dos bandos en que se halla dividido el mundo llegan a la colisión y se enfrentan sus dos dirigentes: Estados Unidos y Rusia.

La terrible arma atómica jugará desde el principio papel decisivo y de los dos contendientes sabemos con certeza que uno de ellos, Estados Unidos la posee. Del otro, Rusia, no tenemos información concreta y solo sabemos que los hombres del Kremlin han puesto sus mejores esperanzas en la habilidad rusa de aventajar al mundo en el campo de la ciencia. ¿Lo han conseguido en lo que se refiere al arma atómica? no lo sabemos porque los estudios y experiencias se llevan con secreto impenetrable.

En cambio en los Estados Unidos y por boca del Presidente de la Comisión de la Energía Atómica se ha descubierto el velo del secreto en lo que respecta a la posesión del arma y David Lilienthal, que tal es el nombre del Presidente, ha asegurado que su nación posee bombas atómicas y que el modelo 1949 de estas bombas es, cuando menos, varias veces más eficaz como agente de destrucción, que el modelo del experimento de Hiroshima que fué de potencia bastante para dejar sin vida a 66.000 personas. Añade Lilienthal, que hay gentes que empiezan a decir que al fin y al cabo no es tan grave este terremoto artificial, pero él, con su autoridad indiscutible, asegura que sí lo es.

Pero no solo poseen la bomba atómica sino también los medios de lanzarla sobre los objetivos previstos, misión encomendada hoy a los bombarderos cuatrimotores B 29, mientras se ponen a punto los B 36 y B 50 de reacción directa o de propulsión a chorro. Estos B 29 están tripulados por diez hombres especialmente adiestrados y los aparatos son capaces de llegar a objetivos a 8.000 kilómetros de distancia en vuelo sin etapas, a alturas hasta de 9.000 metros, cualesquiera que sean las condiciones meteorológicas con una carga de cinco toneladas de bombas y a 480 kilómetros por hora de velocidad.

De estos bombarderos hay hoy 90 en la Europa Occidental, y traducida su potencia a bombardeo de fuego atómico, se puede comparar a la que tendría una armada aérea de 79.200 aviones B 17, completamente cargados de explosivo T. N. T. que son los aparatos y bombas que más se emplearon en la destrucción de Alemania durante la pasada guerra.

Respecto al número de ataques que serían necesarios para paralizar la acción de una potencia enemiga, si uno solo, o dos, o más, nada se puede decir con certeza, porque no existen precedentes y ninguna nación ha sufrido más que un ataque atómico experimental. Pero jefes competentes calculan que si se reduce a kilogramos de fuerza destructiva, toda la pólvora y el T. N. T. que consumieron los ejércitos, armadas y fuerzas aéreas combinadas de ambos bandos en la segunda guerra mundial, esta fuerza destructora es más o menos equivalente a la que podrían lanzar los norteamericanos sobre las ciudades enemigas en una sola incursión aérea.

La forma de ataque de los B 29 tampoco es un secreto. Una vez que estalle la guerra estos bombarderos volarán preferentemente de noche, cuando haya densa niebla y a alturas de 9.000 metros poco más o menos. Las tripulaciones harán funcionar sus radares copios cuando se encuentren cerca del objetivo y no tendrán que preocuparse de efectuar un bombardeo de precisión pues en la guerra atómica del aire el blanco lo constituyen tanto las poblaciones como las industrias. No es necesario destruir una fábrica siempre que no haya nadie que la haga funcionar y no quedará apenas gente sana en 15 kilómetros a la redonda de donde la atómica haya caído.

Es cierto que los rusos disponen del radar que los mismos norteamericanos les dieron y es posible que logren localizar algunos de los aviones de bombardeo. Disponen igualmente de buenos aviones de propulsión a chorro, pero los norteamericanos aseguran que una cosa es descubrir un B 29 a 9.000 metros de altura y a 480 kilómetros de velocidad horaria y otra muy distinta encon-

LA GUERRA ATÓMICA

Por DOMINGO GOITIA, Ingeniero

trarlo, darle alcance y derribarlo porque sus tripulantes no son niños de pecho perdidos en la selva electrónica y conocen los trucos

para maniobrar, para la interferencia del radar y de la radio-comunicación del enemigo con sus aviones de caza y para entorpecer, en general, la acción del adversario. Calculan los generales del arma aérea que un noventa y cinco por ciento de su personal regresaría indemne de los ataques.

Teniendo en cuenta toda esta potencia bélica los Estados Unidos se han creído obligados a advertir a los gobernantes rusos: Que tienen suficientes armas atómicas perfeccionadas para inmovilizar a la nación rusa; Que pueden contar con buenas cantidades de estas armas; Que una pasmosa proporción de los habitantes de las grandes ciudades de Rusia —millones de personas— pueden quedar muertos o mutilados en los primeros ataques; Que ya han sido determinados los objetivos y los aviones están listos a cualquier hora del día y de la noche con sus tripulaciones alertas; y que este terrible castigo se aplicará si Rusia ataca a los Estados Unidos o a cualquier otra nación libre.

Esta enorme potencia atómica la ha conseguido Norteamérica a base de un trabajo incesante de los más grandes expertos del mundo en la ciencia nuclear en veintenas de magníficos laboratorios dotados de los equipos más completos, extendidos por toda la nación.

Los Estados Unidos tienen hoy en viva marcha la empresa científica, educativa, industrial, técnica y de armamentos más vasta y más compleja que registra la historia.

En Hanford, estado de Washington está la enorme fábrica de plutonio.

En Berkeley, estado de California, se está construyendo el desintegrador atómico más grande del mundo.

En Grand Junction, estado de Colorado, se llevan a cabo las exploraciones para la búsqueda del mineral de uranio. Las concentraciones favorables son escasas, pero se están ideando nuevos procedimientos técnicos para utilizar materiales de bajo rendimiento.

En Los Alamos es donde se lleva a cabo la investigación y producción de armas. Los Alamos no es una fábrica sino un laboratorio y uno de los mejores del mundo. En Los Alamos se encuentran los hombres que conocen los datos sobre las grandes explosiones en el campo de pruebas de Eniwetok, isla del Pacífico y sobre las explosiones pequeñísimas, pero profundas, en el ciclotrón de Berkeley.

En Ames, estado de Iowa, hay un gran laboratorio ocupado en procedimientos metalúrgicos y en trabajos de exploración para producir uranio de la pureza requerida.

En Chicago se encuentra el Laboratorio Nacional de Argonne. En él se trabaja en la investigación y perfeccionamiento que estudia reactores utilizables para la producción de energía, es decir, pilas que puedan algún día, dentro de diez o veinte años quizás, ser generadores de fuerza industrial y comercial y reactores de alto flujo, o sean pilas capaces de emitir haces de partículas de una intensidad nunca alcanzada hasta ahora.

La instalación de Oak-Ridge es una de las más grandes del país. Aquí es donde se separa la parte fisurable del uranio y desde aquí se envían a todo el país y al extranjero.

Estos y muchos más son los grandes centros de investigación nuclear norteamericana ayudados por todas las Universidades de la Nación.

La nación americana no tiene inconveniente en dar a conocer los resultados obtenidos hasta ahora, porque pretende con ellos paralizar la acción de las naciones agresoras para que sepan a lo que se exponen si dan el paso definitivo, y si del otro lado no se hace caso de estos datos y advertencias, será o porque no creen a Norteamérica, o porque cuentan o creen contar con medios para hacerla frente o porque su soberbia les ciega y tienen al pueblo tan engañado que no pueden retroceder y fían demasiado en las quintas columnas que tienen esparcidas por todo el orbe.

Que Dios, en el que no creen, les ilumine y no lleven a la catástrofe a su pueblo y al mundo entero.

DIVAGACIONES SOBRE EL QUERIDO PUEBLO DE BEASAIN

Verdaderamente, resulta sugestiva la lectura de la revista anual BEASAIN FESTIVO, y a pesar de que sale a la luz en momentos de bullanguería y jolgorio, raro será el mortal que no robe un poco de tiempo a la fiesta para dar el vistazo a la revista, ávido siempre de leer en letras de molde cosas de su pueblo, que tan grato sabor tienen y que tanto deleite nos ocasionan, aunque sean cosa baladí.

Desde luego no es mucho tiempo un año para que puedan describirse grandes novedades, pero siempre hay algo de qué escribir y esto es lo que nos proponemos en el supuesto de que lleguemos simplemente a entretener o cuando menos a no agotar la paciencia de nuestros caros lectores.

Positivamente se sabe que el nombre de Beasain suena en cualquier punto comunicativo de nuestra Península. Ya es algo ¿verdad? ¡Quién no conoce Beasain! Al igual que a nosotros habrá sucedido a muchos en múltiples ocasiones, encontrándose en viaje, de que no solo han tenido oportunidad de oír hablar de Beasain sino que por doquier y donde menos lo habían pensado y en el punto más distante, les han dado incluso referencias de personas con las que trabaron amistad, desde tiempos quizá anteriores a nuestro nacimiento. Es obvio reconocer que de Beasain han salido muchas relaciones y buenas, lo cual le honra en su concepto de pueblo cosmopolita y noble.

¡Han sido tantas las causas que a ello han contribuido! Veamos de aportar algo a este respecto.

El pueblo de Beasain hace una porrada de años era pequeño, pero tuvo la fortuna de nacer con ciertos privilegios que no a

todos los pueblos les están reservados; de buena cuna, pues hasta Natura quiso situarlo en lugar muy pintoresco, bien orientado y al abrigo de los montes que le rodean, en medio de un hermoso río y con salidas muy incitadoras para realizar magníficos paseos.

El Todopoderoso debió también simpatizar con Beasain, y quiso complementar las bellezas terrenales con las espirituales, permitiendo que en el pueblo naciese un niño llamado Martín de la Ascensión y Loinaz que llegase a ser uno de los Santos más esclarecidos y disputados, que le honra como ínclito patrono y gran protector, y que cuenta con muchísimos devotos.

Por riqueza natural, la agricultura tiene buen relieve, lo mismo que la ganadería. En sus límites tiene Beasain una vasta superficie llegando a lindar con la jurisdicción de Azeitia y Ormáiztegui y por ende tiene hasta ocho barrios, algunos de ellos con carretera propia como la última que conduce al barrio de Erausquin-zar.

Es una razón muy comprobada que los pueblos favorecidos por la industria son los que más desarrollan y popularizan. Hay

muchos casos que nos lo demuestran. El pueblo de Beasain en este orden se coloca, evidentemente, en lugar preeminente. Ha sido famoso en tiempos remotos por sus ferrierías que fueron la luz y camino de

las futuras instalaciones industriales que más tarde se establecieron; elegido con prurito como punto ideal para esos fines. No es explicable de otro modo que hubiese podido alcanzar la potencialidad industrial que ostenta en la actualidad y la que, a posteriori, podrá adquirir indudablemente.

Y claro, viene a cuento aquello de decir ¡qué diferencia ha hecho Beasain de un tiempo a esta parte! Naturalmente sus moradores han aumentado de año en año y probablemente aumentarían en mayor proporción si habría más posibilidades de alojamiento. ¡Ay del problema de la vivienda!

Procurar que la vida de los pueblos se haga cada vez más agradable y cómoda debe ser la brújula que nos guíe, supliendo las necesidades que se presentan a medida que aquellos van creciendo.

La vida en pueblos de la índole de Beasain resulta desde luego muy apetecible; lo confirman las muchas referencias, debido a su fisonomía y la dotación de sus servicios, recreos, etc., pero es natural que la fase de transformación que se produce a través del tiempo requiera consiguientemente la oportuna ampliación. Y no es que esto afecte solamente a Beasain sino que hoy en día hay muchos pueblos que tienen que resolver idénticos problemas.

La realidad es que la evolución de los tiempos ha traído como consecuencia que los pueblos ya algo crecidos se vayan modernizando en todos sus aspectos. Y la tendencia actual es que se vayan mejorando los medios que ahora cuentan, haciéndolos más pródigos y eficaces.

El querido pueblo de Beasain tiene también que sufrir inevitablemente esa transformación porque le obliga el crecimiento de su censo, el empuje industrial y comercial, y porque es pueblo llamado a ser de primera fila en la provincia por su importancia en los diversos órdenes y por la perspectiva que se le ofrece.

Para ello, los beasaindarras deben unirse como en un solo haz y de una mutua colaboración de voluntades e intereses hacer de Beasain una pequeña urbe, que bien se lo merece, por los destellos tan encumbradores de ilustres hijos del pueblo que a través de la vida han sabido luchar y trabajar con verdadero entusiasmo por él.

F. Aramendía Armendáriz

PRÁCTICANTE

Mayor, 15 - 3.º

BEASAIN

RECORDANDO UN HOMENAJE

Como periódico puramente local y, solamente anual, es costumbre que BEASAIN FESTIVO recoja los hechos más salientes acaecidos en la

localidad durante el año que transcurre de una publicación a otra. Siguiendo esta costumbre y, teniendo en cuenta que en su día no pudo darse la publicidad necesaria para que llegara a conocimiento de todos, queremos quede consignado y archivado en BEASAIN FESTIVO un hecho que si personalmente no pudiera tener mucha importancia, si la tiene en el aspecto social. Nos referimos a la jubilación de doña Dolores Mendiola, Directora de esta Graduada, después de más de cincuenta años dedicada a la enseñanza, de los que veintitres han sido ejercidos en Beasain, y siempre fiel cumplidora de su deber.

Con este motivo, el día 13 de julio del año pasado, la Inspección de Primera Enseñanza, el Ayuntamiento y Autoridades locales, así como las Maestras, niñas y antiguas alumnas de dicha Graduada, le dedicaron un homenaje sencillo, sí, pero muy sentido.

Desde aquella fecha, tenemos una cuenta pendiente con el Ayuntamiento y todas las alumnas que, durante los últimos veintitres años, han pasado por esta Graduada. A éstas queríamos decirles que, en ese día, de todas nos acordamos, en espíritu no faltó ninguna, a nadie se exceptuó, pero, ante la imposibilidad de que asistieran todas, fué preciso elegir una representación. Al Ilustre Ayuntamiento queremos darle públicamente las gracias, porque, como dijo en su día la Sra. Inspectora, supo ponerse a la altura de las circunstancias (como sabe hacerlo siempre el Ayuntamiento de Beasain), dando toda clase de facilidades y prestando, desde el momento en que empezó a organizarse el homenaje, la ayuda moral y material necesaria en estos casos.

S. L. R.

J. G. L.

BEASAIN RETROSPECTIVO

Amables muchachos de la localidad me distinguen inmerecidamente con la invitación de *hacer algo* para las páginas de esta simpática y amena Revista, que, ha muchos años, viene publicándose como complemento o parte integrante del programa de las fiestas anuales en honor de San Martín de Loinaz, preclaro hijo de esta villa de Beasain, nacido en aquel centenario caserío de *Amunabarro*, y elevado a los altares por las santas hazañas culminadas con el martirio en aquellas inhóspitas tierras orientales.

Simbolizando este hecho institutivo de las fiestas cívico-religiosas, que vienen celebrándose con la devoción y alegría crecientes hasta nuestros días, impertinente sería extenderme en consideraciones que abundasen aún más la procedencia legítima natal del Santo. Harto elocuentes son los testimonios que aporta el voluminoso tomo procesal de la Sagrada Congregación de Ritos, cuya inviolable decisión debemos acatar sin reservas.

He ahí porqué el Cabildo Parroquial de Beasain celebra la festividad de su Santo en la fecha instituida por el calendario eclesiástico.

No desconocemos, en el aspecto profano, el ameno programa que, como de costumbre, nos brinda nuestro ilustre Ayuntamiento, en colaboración con las entusiastas sociedades recreativas de la localidad, augurando extraordinaria presencia de forasteros, a los que saben recibir con tanta amabilidad los beasaindarras.

Bienvenidos seáis todos, precedidos de buen humor y... carteras repletas. ¡Ahl... conste que esta insinuación no es de índole propagandística, porque bien sabéis que nuestras atrayentes fiestas no necesitan reclamo alguno para asegurar la más copiosa concurrencia de romeros que nos visitan anualmente, y este extremo lo confirma la incapacidad de nuestras plazas, calles, paseos y centros de recreo para acomodar la masa de gente que vierte la provincia entera, sin que esto sea atribuido —como podía imaginar la suspicacia— a la escasa zona arterial de nuestro centro urbano. Es que viene tanta gente... que uno no sabe cómo anda ni dónde se mete, pero sí sabemos todos lo mucho que se divierte. A ello contribuye, no poco al carácter especialmente acogedor de los beasaindarras, la amenidad de su programa y exquisita preparación de los establecimientos y centros de reunión, llenando las aperturas del más exigente visitante.

¡Fiestas de Loinaz! Fecha evocadora si nos situamos *marcha atrás* en la época de hace un cuarto de siglo, la hora de nuestra más efervescente adolescencia. Esta reflexión nos trae a la mente el nostálgico recuerdo de los hechos más insignificantes de la vida y costumbres locales.

Dedicando especial mención de gratitud hacia aquellos varones que regían los destinos de nuestro pueblo, que nos lo legaron dotado de las posibilidades para llegar, como ha llegado, a constituir uno de los más importantes centros urbanos e industriales de la región, discurre también nuestro recuerdo a todos aquellos *elementos* que inyectaban a la vida íntima de nuestro *txoko* la gracia popular de sus ocurrencias.

A cualquiera de vosotros que estáis colocados en la zona ecuatorial de la vida, os tiene que ser de fácil recordación la gráfísimá presencia en nuestras fiestas de los virtuosos sacerdotes *D. Esteban* —con su clásico maletín— y *D. Miguel Urteaga*. Tampoco habían de faltar los *Altuna*, *Iturrioz*, *Aizpúrua*, *Gaiztarrro*, *Joshe de Arrieta* —bárman en la capital— y otros innumerables *errikoshemes* y admiradores de Beasain. Y ¿qué me dicen ustedes del opulento *Juanito*... *Pashay?* A esta pregunta podía responder cumplidamente mi caro amigo *thaka*... *thaka* como encargado del registro de entrada de viajeros del *Hotel Shanti*, donde se acomoda tan ilustre visitante. Haríamos también mención a otro conspicuo concurrente a la misma mansión, si el miedo de herir el título nobiliario que ostenta no nos aconsejara dejar su nombre en el tintero.

Prosigamos, amables lectores, recordando las características de otros *elementos* componentes del *estado mayor local*: aquella refinada figura de *D. Venancio*; el temple filosófico del *Albarquero*; el carácter insondable de *Joshe Vishente*; el humorismo del *Sargento*; el aspecto monástico de *Juan Víctor*; la astucia comercial de *Juan Cruz* (El Cojo), promotor fundacional de una sociedad recreativa; el *koskerismo* de *Trecu*; la cachaza del *Cestero*: la colilla perpetua de *Ramiro*; los trucos de *diru-txiki* de *Altamira*; las escenas cómicas de la pareja *Chinchoa-Mosho* (tkik); la enérgica pata de palo del *Cojo de Zelata*; las salmodias de *Antxust* (autor del sainete *Por Teixe Gabeko Txala*); la seriedad del herrero de *Yarza*; las actividades vnicolas de *Jo... Joshe Martín* (*burni zarrak*); el arte culinario de *Paco* y... ¿diré?, la pareja de *gautxoris* que inquietaba el servicio nocturno de un agente, como es natural, también nocturno (*zoazte ortik lo ithea, txotxolo arayok*)...

¡Un piadoso recuerdo a los difuntos y un saludo sincero a los supervivientes de esta dinastía!

No quisiera cerrar estas cuartillas sin hacer mención honorífica de una entidad musical que tanto enaltece el nombre de Beasain. Me refiero a la brillante agrupación *Coral Loinaz*, que en tan poco tiempo de existencia, ha conquistado los mayores triunfos, como fruto de la tenacidad de sus componentes, labor incansable de las directivas que hasta el presente se han sucedido, conducidas por los que fueron dinámicos presidentes *Damián Erasquin* e *Inocencio Aguirre* y por el actual *Miguel Herrarte*, bajo la sabia dirección de *Pedro Joshe Iguain*. Enhorabuena a todos, con la admiración de todo el pueblo, ¡adelante!

Gran regocijo experimenté también al registrar el rotundo triunfo alcanzado en el aspecto deportivo por un segundo equipo balompédico de la localidad, cuyo ascenso de categoría han elogiado mercedamente cuantos han presenciado las competiciones campeoniles en los diversos terrenos de juego de la provincia. ¡Aupa Loinaz!

Y ahora, queridos beasaindarras, a divertirse tan bien como sabéis hacerlo.

CHATO.

DANZA VASCA EN EL PROGRAMA DE FIESTAS

Es verdaderamente notable el impulso que en nuestra villa ha adquirido el ejercicio de las típicas danzas vascongadas.

Pone una nota de color y viveza inigualables en la procesión del lunes de fiestas, el grupo de *dantzari-txikis*, que bailan ante la imagen de San Martín de Loinaz, con esa soltura y garbo infantil. Ingeniosa danza la de San Martín; simpática la interpretación que de ella nos brindan los *peques*.

Y el martes de fiestas... el *aurresku infantil* en la plaza... emparejados niños y niñas, haciéndose la corte, saladísimo!

Pero también los jóvenes sienten el calor de la danza. El grupo femenino de A. C. —obligado es decirlo— finamente preparado por Guillermo Gamayo, galardonado en distintos concursos de nuestra provincia, ha logrado cautivar al público beasaindarra. Y el grupo masculino... el de la exaltación de *Eusko-irudiak* de Guridi, a una con la *Coral Loinaz*...

Es digna de elogio esta rehabilitación de baile vasco en nuestro programa de fiestas. Pero hemos de seguir superándonos, si cabe; uniéndonos a los demás pueblos de la provincia, para colocar a nuestra danza en el lugar que le corresponde; y hemos de admirarla como Nijinski —el mejor bailarín contemporáneo, y alma de los famosos *ballets rusos*— lo hizo un día en París al ver bailar a un conjunto de *dantzaris*. El confesó el vigor y la fuerza de nuestras danzas de las que aprendió varios números. ¡Magnífico ejemplo!

UN CURIOSO HALLAZGO

por SEGESE

Hacia el centro de los, testeros o lados más cortos del paralelogramo se levantaban, uno frente al otro, dos a manera de amplios marcos de puerta, más anchos que altos, los cuales, con una malla de

Devanándome los sesos me encontraba para hallar un tema suficientemente sugestivo y digno de figurar en las brillantes páginas de BEASAIN FESTIVO —sin lograr conseguirlo a pesar de que el término del plazo que me tenían señalado se me echaba encima— cuando la Providencia, en forma de amistosa misiva, vino en mi ayuda.

Era la carta de un muy amigo mío residente de largos años atrás en Fingidlandia. Me escribía para darme nuevas de su vida y, ¡cosa curiosa!, para enviarme una porción de cuartillas manuscritas halladas entre los revueltos mamotretos dejados al morir por un estrafalarlo trotamundos, pariente lejano de su esposa.

El preciado manuscrito contiene la narración detallada de las andanzas del viajero fingidlandés por estas nuestras tierras, hace ya bastantes años, y algún día lo daré a la estampa, vertido a nuestra lengua, para solaz de los que puedan y quieran comprar y leer la obrilla.

Hoy, como sabroso anticipo, quiero obsequiar al lector con la traducción, «ad pedem literæ», de algunas de las citadas cuartillas.

Dicen así:

«No bien hube acabado de comer me eché a la calle dispuesto a observar y a estudiar cuanto me fuere posible acerca del pueblo, (*) de sus habitantes y de las costumbres de sus habitantes.

El cielo seguía nublado y amenazaba con nuevas chaparradillas. Llamóme mucho la atención el animado aspecto que, a pesar de ello, presentaba la calle principal, que llaman Mayor. Grupos de hombres endomingados, en los que predominaban los jóvenes pero no faltaban los viejos, matrimonios, parejas de novios, cuadrillas de muchachas y muchachos y bandadas de chiquillos —no sé si he visto tantos en parte alguna de las que llevo visitadas— bajaban presurosos por la calzada.

Para que por mí no dejase de cumplirse aquello de: «¿Dónde vas, Vicente? —Donde va la gente» (**), seguí la corriente humana que, engrosada en la misma confluencia de la Plaza de San Martín de Loinaz por otra riada igual o mayor de gente que provenía de la calle opuesta, se encauzaba por la costezuela de la carretera de Navarra y atravesando el que llaman Puente del Herrero —debido, sin duda, a un vecino de ese oficio que a su entrada tiene establecido su obrador— seguía carretera adelante.

Inmediatamente después de cruzado el río Agaunza torcimos a la mano izquierda. El gentío, incrementado por otra afluencia no menor procedente del vecino pueblo de Villafranca, se representaba, a las pocas decenas de metros, ante una no muy ancha puerta campera que a mano derecha había y por la que todos pugnaban por entrar.

Mi curiosidad por saber el motivo de tanta aglomeración era grande y mi conocimiento, aunque muy somero, del idioma castellano, me permitió enterarme de que se trataba de un partido de fútbol entre los primeros equipos de Beasain y Villafranca.

Aunque muchas veces oí hablar de este deporte no había presenciado nunca un partido y como éste, a juzgar por la animosa concurrencia, prometía ser interesante me decidí a adquirir una boleta y a penetrar en el recinto.

Una heterogénea muchedumbre ocupaba ya la tribuna que en el costado izquierdo se elevaba, el cobertizo que corría a lo largo del derecho y todo el perímetro de un amplio rectángulo de terreno, cubierto en su mayor parte de verde hierba. El espacio para los espectadores quedaba delimitado por una blanca valla de madera.

cuerda puesta en su parte posterior, formaban una especie de concha de teatro de gran tamaño.

En las inmediaciones del que correspondía a la puerta de entrada tuve la suerte de hallar un excelente puesto.

La algarabía era más que regular. La multitud de chiquillos, ya sea por madrugadores, ya por su agilidad para deslizarse por



«No bien hube acabado de comer me eché a la calle»...

entre las piernas de las personas mayores, se había colocado en primera fila y de vez en vez coreaba con entusiasmo la monorrítmica tonada del ¡Alirón! ¡Alirón! a la que se sumaban también, enardecidas, las personas mayores. Cada equipo tenía sus partidarios. Creo que el único concurrente neutral y desapasionado era yo.

En esto, el clamor general subió de punto y una parte del público comenzó a aplaudir frenéticamente en tanto que la otra se dedicaba, no menos rabiamente, a silbar de las cien mil maneras diferentes que solamente en España se conocen.

La causa era un grupo de muchachos que, vestidos con una camisola de azul ultramar, de puños y cuello blancos y con unos pantaloncillos igualmente albos, se dirigían a media carrera, dando puntapiés a un balón y ajenos a la batahola que con su presencia habían armado, hacia el marco o portería contraria a mi puesto de observación.

Pocos segundos después se repitió la barahunda al surgir otro pelotón de muchachos con camiseta a rayas blancas y azules que, dando muestras de que sentían fresco —el tiempo no era para menos— se vinieron hacia nosotros. Se les recibió, como digo, con igual alboroto que a los anteriores pero había una diferencia substancial: los que antes aplaudían ahora silbaban y los que primeramente silbaban ahora aplaudían.

Se echó después al palenque, acompañado de dos jóvenes en mangas de camisa y provistos de sendas banderolas, un hombre-cillo con chaquetilla ribeteada, calzón corto y medias de sport que, con más agilidad de lo que sus débiles piernas prometían, se

(*) Se refiere a Beasain del que, pocas líneas antes, dice que es «pueblo pintoresco, activo y muy acogedor».

(**) En español en el original.

plantó en medio del campo. Después de hacer sonar un silbato que llevaba y de algunos cuchicheos con sus dos acompañantes y con dos jugadores, uno por cada bando, que a su llamada habían acudido, lanzó algo al aire que todos siguieron con los ojos hasta que cayó al suelo, inclinándose después tanto para verlo que tengo mis dudas de si no se dieron entre ellos algún testarazo. A continuación los dos jugadores que habían actuado de testigos comenzaron a dar órdenes a los suyos y los que se hallaban a la parte de arriba trocaron su campo con los que se encontraban cercanos a nosotros.

Con unos cuantos pitidos más el hombre de la chaquetilla logró que todos los jugadores ocupasen sus puestos reglamentarios distribuidos simétricamente por toda la palestra. El balón fué colocado en el centro geométrico del cuadrilátero y a un nuevo pitido del omnipotente árbitro, comenzaron los jugadores a dar patadones y cabezadas a la pelota y a llevarla de aquí para allí corriendo tras ella como exhalaciones.

Los de Beasain, a lo que colegí, eran los situados a la parte de arriba y todo su interés estaba en traer el disputado balón hacia la portería de los de Villafranca pero estos se empeñaban con todas sus fuerzas, no solo en impedir este desaguizado, sino en quererlo llevar al terreno de los contrarios.

Según pude entender después de muchas explicaciones que me dió un vecino larguirucho, el quid estaba en introducir la pelota bonitamente por el marco del equipo adversario, lo cual procuraban imposibilitar todos los jugadores contrarios en general y, muy particularmente, uno, con atavíos distintos, que llaman guardameta o portero y que puede emplear para ello hasta las manos, cosa que a los demás jugadores les está vedada. ¡Y había que verle cómo se excitaba en cuanto el dichoso balón se acercaba a sus dominios y cómo doblaba el espinazo y cómo estiraba el cuello cuanto podía para seguir mejor los movimientos del esférico y cómo ponía tensos sus músculos, presto para lanzarse sobre él a manera de tigre carnicero sobre su víctima!

La mayor parte de las veces todos sus aspavientos resultaban inútiles pues los tiradores erraban la puntería por un montón de metros.

El terreno, debido a la continua lluvia de días anteriores y de aquella misma mañana, se hallaba saturado de agua y, a trozos, encharcado por lo que los resbalones eran continuos. Con ello quedaron los jugadores, en pocos minutos, que no había por donde cogerlos.

El balón pesaba ya como tres veces más que al comienzo pero seguía danzando por todo el campo y... aun por fuera de él. Cuando esto sucedía allí estaban los mocetes de la banderola para señalar el lugar exacto por donde había salido y para obligar a que, por el mismo sitio, fuese introducido de nuevo en el terreno de juego.

El público seguía todas las jugadas con un apasionamiento exageradamente bullicioso, jaleando los de cada bando a sus muchachos y vituperando sin conmiseración cualquier acción de los contrarios.

Mi larguirucho vecino se desgañitaba dando voces de aliento a los del Beasain, accionaba sus brazos con una agilidad asombrosa, brincaba, se agazapaba, aplaudía, se tiraba de los pelos y gesticulaba en forma tan expresiva que, viéndolo, sin otra información y sin divisar a los jugadores, me comprometía yo a ir dando cuenta fidedigna de la marcha de la competición.

Continuamente, sin dejar por ello de mirar al campo con ojos desorbitados, me daba explicaciones sobre lo que sucedía y, sin duda, para llamar más mi atención, me aporreaba sin descanso el brazo derecho con lo que me lo dejó tan malparado que me parece que todavía me duele.

Delante tenía otro espectador no menos interesante. No hablaba... pero accionaba. Era el prototipo del imitador inconsciente. En su cuerpo se reflejaban todos los movimientos del jugador que actuaba sobre la pelota: «chutaba», paraba, daba cabezazos, repartía codazos, etc. etc. y cada vez que se preparaba a atizar un descomunal puntapié al imaginario esférico me acariciaba la espinilla y me embadurnaba el pantalón. Para librarme de sus acometidas hube de separar mis piés cuanto me fué posible

y formar con mis piernas un amplio puente a fin de proporcionarle suficiente «espacio vital» para ejercitar su actividad.

Para que la variedad fuese completa, el fulano que se hallaba tras de mí se había erigido en censor público del hombre de la claquetilla ribeteada y de su labor arbitral. Hiciese lo que hiciese el buen señor todo lo hacía mal y se lo decía con tan desafortunadas voces que aunque el árbitro estuviese en la parte opuesta tengo para mí que le tenía que oír.

Le llamaba de mil maneras diferentes — aunque nunca por su nombre — y a juzgar por los epítetos que le aplicaba y por las alusiones que a su familia hacía, no sólo el árbitro, individualmente considerado, era réprobo sino que, en toda su parentela, hasta el tercero o cuarto grado, le sería posible al juez más benigno hallar una persona medianamente decente.

A mi izquierda y un poco delante, codo con codo con el hombre-copia, tenía su puesto un muchacho rubio, emperejilado, con aire de gran suficiencia y dispuesto en todo momento a demostrar con cualquiera su helicosidad en pro de los del Santa Ana, que así denominan al equipo de Villafranca. Se le veía seguro de su triunfo, discutía continuamente, fanfarroneaba y se excedía de palabra más de lo que fuera menester.



«Era un gol. Un gol del Santa Ana»...

El partido, entre tanto, seguía su curso con alternativas de peligro para uno y otro bando que exaltaban a la muchedumbre. Ya no se distinguía en los jugadores ni el color de las camisetas ni siquiera si las llevaban puestas: tal era el barro que tenían encima. Por eso la perspicacia que demostraban jugadores y público para conocer cuál de aquellos pringosos sujetos era de su bando y cual no, me llenaba de admiración.

¿Y qué mucho, pues, que tanto lodo cegase a los muchachos y que, debido a ello, atizasen al calcañar o a cualquier otra parte vulnerable del cuerpo de un contrario en lugar de darle al balón? Lo insólito hubiese sido precisamente lo contrario.

Cada vez que acontecía una... inadvertencia de estas, que era muy a menudo, el magullado se llevaba las manos a la parte dañada y principiaba a quejarse y a retorcerse y a encabritarse. Los demás, entre ellos el... inadvertido, seguían jugando tan campantes y como si tal cosa. Esto ponía furioso al lastimado y, o se echaba a correr tras el balón abriendo mucho los ojos sin duda para no tener él también otra... inadvertencia o se tumbaba cuan largo era en el santo y cochino suelo.

Si, una vez acostado, el árbitro no paraba el juego para atenderle, mi vecino de atrás introducía una variante en sus dicerios

y comenzaba a echarle en cara que no veía tres en un burro y que tenía un corazón más duro que el pedernal. ¡Ah! Pero, si por el contrario, suspendía la lucha entonces... entonces era un inepto y un ignorante ya que no le era lícito impedir que se diese fin y remate a la jugada que se estaba desarrollando.

Si la posición decúbite supino del jugador se prolongaba, el del pito ordenaba el cese del juego y él y dos o tres futbolistas acudían a atenderle y le hacían cosquillas en la tripa o le tiraban agua por la cara o le zarandeaban los pies y los brazos hasta que le ponían en ganas de volverse a levantar. Esta operación la ejecutaba dando muestras de gran desgana y desfallecimiento pero cuando el juego se reanudaba, corría mucho más veloz que antes por lo que me inclino a creer que el tumbarse era una muy graciosa excusa para descansar bonitamente y con disimulo.

El balón estaba muchas más veces cerca de la portería que teníamos delante, que era la de Villafranca, que en la otra, pero por más tesón que los beasaindarras ponían en el empeño, no lograban que se colase por la espaciosa puerta con gran desesperación de mi expresivo compañero que, dándome los consabidos golpes, exclamaba: ¡Qué mala pata! ¡Qué mala pata!

Preciso se hacía reconocer, no obstante, que con el barrizal aquel bastante tenían los pobres con procurar mantenerse en pie, lo cual pocas veces lograban. Se notaba a las claras que los muchachos no habían sido entrenados en el arte del patinaje, cosa que juzgo imprescindible para poder jugar aceptablemente al fútbol por estas latitudes.

Súbitamente, durante una de las pocas veces que el balón se acercaba a la meta del Beasain, el clamor del público llegó al poroxismo. Muchos espectadores enloquecieron de alegría: tiraban las boinas al aire, se abrazaban, brincaban como chotillos y cantaban como enajenados. ¡Era un gol! ¡Un gol del Santa Ana! No me fué posible apreciar por la distancia cómo había sido... pero era un gol.

Los beasaindarras roían cabizbajos la contrariedad o contestaban a las puyas de los triunfadores advirtiéndoles que al freir sería el reir y recordándoles que aún faltaba el rabo por desollar. Miré al larguirucho: estaba pálido, desencajado y mohíno. Miraba con el rabillo del ojo al rubio secuaz del Villafranca, —que oreaba a los cuatro vientos su euforia—, y en la comisura de sus labios se leía bien a las claras lo mucho que lamentaba en aquel momento que su ojo no lanzase mortíferos rayos como nuevo Esteropes.

La inmediata reanudación del juego tuvo la virtud de enardecer a todos todavía más que antes. Por todos lados se animaba con redoblada exaltación a los embarrados jugadores. No parecía sino que éstos habían sido inoculados de nuevo entusiasmo y corrían tras el balón como diablos. Cuando la pelota quedaba paralizada en alguna de aquellas lagunas tan monas que de trecho en trecho había por el campo tenían que echarse poco menos que a nadar para hacerse con ella pero la sacaban muy rápidamente a terreno menos húmedo, produciendo vistosos juegos de agua con su chapoteo.

Pronto se volvió a formar ante nosotros otro imponente amasijo de jugadores y de barro. Cien manos, pies y cabezas querían sacudir al balón al mismo tiempo. Gracias a Dios, la inmensa mayoría de los golpes fallaban, pues de lo contrario tengo por muy seguro que hubiesen conseguido deshacerlo: tal era la furia con que querían aporrearlo.

El portero iba loco de un lado para otro con un ansia colosal de hacerse con aquella fangosa esfera, pero para cuando él se echaba como un sapo en el lodazal para atraparla algún pie inoportuno la había ya desviado. Mucho me hubiera complacido ver la cara que al verse chasqueado ponía, pero lo impedía la espantosa máscara de barro que llevaba puesta.

Todos los espectadores seguían ansiosos aquella apasionante escena, reteniendo hasta el aliento, Mi vecino delantero, el del movimiento imitativo, parecía un poseso; le era imposible remedar ordenadamente toda aquella ultrarapidísima sucesión de movimientos pero aseguro que hacía lo que podía. Al imitar un cabezazo hacia la izquierda dió de lleno con todo su melón en el mismísimo del rubio villafrancatarra que en aquel preciso instante lo había ladeado hacia su diestra para no perder detalle. El golpe

fué morrocotudo y sonó como deben sonar siempre dos cabezas bien templadas que topan furiosamente. Sin embargo, ninguno de los dos se dió cuenta del batacazo pues ni siquiera hicieron ademán de rascarse los chichones. ¡Cómo estarían de embebidos en el enredo!

Y de pronto, ¡zas!, el balón sale hacia la portería de los pies de un jugador del Beasain; el portero del Santa Ana se lanza al aire para detenerlo y aterriza de bruces tan pesada como inútilmente pues la pelota ha tropezado con los pies de otro compañero y ha torcido el rumbo transponiendo sosegadamente la fatídica línea fronteriza por el lado opuesto.

Es el empate. El entusiasmo entre las huestes del Beasain es delirante y dan las mismas muestras de locura que antes sus contrarios. Los de Villafranca protestan —el rubio más que ninguno— pues según ellos el gol debe ser anulado por no sé que motivo. El árbitro sin embargo no lo entiende así y ordena que continúe el juego. Hácese por ello reo del mayor crimen y recaen sobre él los más atroces improperios. De ellos hace tanto caso como del moro Muza y sigue su tarea con una indiferencia y una impasibilidad que para sí hubiesen querido los antiguos estoicos.

A los pocos instantes el del silbo hace cesar el juego. Yo creí que sería ya el final, pero no: es un pequeño descanso que aprovechan los jugadores para asearse un poquillo. Se reanuda pronto la contienda con parecidas formalidades que al principio pero cambiando los equipos de posición. La portería cercana es ahora la del Beasain.

Las discusiones sobre la validez del tanto anterior todavía duran. El rubio sigue colérico pero, como en aquel mismo mo-



«¿Cómo y por qué aparecí frente a mi posada»...

mento se acercan los suyos con el balón al marco enemigo, deja la disputa para arengarles con todas sus fuerzas

Hay un punterazo formidable y muy cercano de un villafrancatarra. El guardameta para a duras penas la pelota pero no puede impedir que una pellada de barro, desprendida de la bota del jugador al impulso del fuerte patadón, atraviese la red protectora y vaya a dar de lleno, desgraciadamente, en la congestionada cara del valiente arengador a quien dejó... como Vds. pueden suponerse. Acudimos solícitos en su auxilio pues su mala suerte quiso que el desgraciado contratiempo sobreviniese, precisamente, cuando con más fuerzas gritaba ¡Aupa...! por lo que el malhadado envió aéreo le pilló con la boca más que sobradamente abierta para que por la misma penetrase no menos de cuarterón y medio de arena mezclada con arcilla.

Entre esta y otras cosas menos dignas de ser contadas se fué pasando el tiempo hasta que sobrevino el segundo tanto del Beasain cuando nadie lo esperaba. Renuncio a pintar lo que pasó y a explicar el nunca por mí soñado bullicio que se armó. Era la locura colectiva de la multitud exacerbada cuya descripción requiere mejor péñola que la mía.

El miedo a los estrujadores abrazos de unos y a las reacciones violentas de los otros me obligó a abandonar mi observatorio y no creo que perdiese nada con ello pues la cosa transcurrió sin más novedades, terminando el partido con el triunfo del Beasain.

Allí fué el lanzar cohetes, el entonar victoriosas canciones y el retornar al pueblo, grandes y pequeños, hombres y mujeres, en un ambiente triunfal y apoteósico. Los más volvían roncos pero no importaba: seguían comentando atropelladamente o cantando. Solamente el hombre de los movimientos reflejos volvía deshecho, exhausto, agotado, lo cual no me extrañó nada después del atroz ejercicio a que su cuerpo había estado sometido.

No he visto después pueblo más feliz. Ni en Atenas después de la derrota de Jerjes ni en Roma después de la victoria de Zama hubo tamaña alegría.

Música, baile, canciones y... vino. Mucho vino.

No tuve más remedio que sumarme al jolgorio. Todos invitaban al extranjero amigo y no había forma de rehusar.

Lo que sucedió después... no lo sé. Mis últimas horas de aquel día se perdieron en las brumas de la inconsciencia y mis

esfuerzos han sido siempre vanos para recordarlas. Tan sólo su final, a altas horas de la noche, me es posible evocar. ¿Cómo y por qué aparecí frente a mi posada, con aquellos amigos, entrelazados los brazos por los hombros, cantando con voz desapacible aquella estrofa que decía:

«Es nuestra Sociedad
Amante del sport.
¡Hurra por el color
Del Beasain Foot-Ball Club!» (*)

Y también aquella otra:

«¿De qué presumes tú, tonta,
Que el Santa Ana sea campeón?
¡Si el Beasain en el Sempere
Le ha metido un palizón!»

Ignoro el por qué y el cómo. Pero las canté ¡y mucho! puesto que todavía las recuerdo».

* * *

¿Qué te parece, lector querido? ¿Es o no curioso el hallazgo?

En lo de que te haya resultado un latazo no me meto. A mí, por lo menos, me ha servido de gran alivio pues sin él no sé cómo hubiese podido salir del apuro.

(*) Esta estrofa y la que sigue están escritas en castellano en el manuscrito original.

Un anhelo de Beasain La Cruz de Usurbe

Un deseo, una aspiración, este es el lema que nos mueve hoy al asomarnos tímidamente como aquel que va a cometer alguna imprudencia, en estas páginas de BEASAIN FESTIVO, magnífica atalaya para exponer las preocupaciones y los desvelos que se agitan confusos en nuestros pobres cerebros.

Varias veces pasó por nuestra mente la idea de la erección de una Cruz en el monte que por su natural formación parece arropar al pueblo de Beasain cual manto protector que le resguarda de los embites de la naturaleza.

Sin embargo, la idea se esfumaba con toda la amarga decepción de ver disiparse lo que siempre creímos una relativa necesidad.

El ejemplo de otros pueblos daba vida a nuestro pensamiento al propio tiempo que nos sumía en la impotencia de nuestra pequeña cosa para tan ambiciosa empresa.

Tolosa, Asteasu, Zumárraga, Azpeitia nos marcan la ruta a seguir; no debemos mostrarnos ajenos, y aunque muchos vean en esta exposición una perogrullada, tomar una decisión y ponerla en práctica lo antes posible.

De un tiempo a esta parte el proyecto que hasta entonces bullía sin forma ni color, va tomando cuerpo saliéndose del cascarón de la imaginación para convertirse en algo positivo que culmine la obra ambicionada.

La Cruz, símbolo del cristianismo, signo de redención, faro de las conciencias, es algo que por su valor espiritual precisa de nuestro mayor encomio para verla ensalzada y elevada en lo más alto de nuestras cimas.

Derramando protección, la Cruz debe ser la que bajo su tutela acoja la vida fabril de nuestra industria, la fecundidad de nuestros campos, y el bienestar de cuantos, elevando la vista hacia la cumbre que nos resguarda, nos miremos en ella como pequeños protegidos que somos.

No es nuestra intención desarrollar ahora el plan de realización por el que debe encauzarse la obra que nos ocupa, por cuanto todavía no es más que un pequeño capullo brotado en algunas imaginaciones de juveniles soñadores.

Por ahora la primera materia a emplear es la de una firme decisión y fuerza de voluntad para vencer los obstáculos que se puedan presentar. Unión entre los que patrocinan la idea y esfuerzo común que puede llevar aparejado quizás algún pequeño sacrificio que debemos aceptar con complacencia y agrado; y desde hoy elaborar el plan para que este hermoso designio no caiga en el vacío rutinario de todo lo que se concibe sin otras miras que las de proveer el archivo proyectista de algún arquitecto de municipio.

Confeción de los planos por personas expertas en la materia, estudio del presupuesto, participación material de todos aquellos buenos beasaindarras que miren con buen gusto la idea, y después... manos a la obra; brazos robustos movidos por el cerebro motor del técnico que asuma la dirección de los trabajos, y de esta forma, veremos allá, en lo alto de nuestra más pintoresca cumbre, la blanca Cruz que bajo los rayos del sol, derrame las gracias y protecciones que regulen nuestra vida cotidiana.

¡¡¡ VIVAN LAS FIESTAS !!!

T. L.

«¡ Adelante...! ¡ Adelante...!
¡ pasen... Señores!»
que este año son las fiestas
de las mejores,
pues en Beasain dominan
las alegrías;
a pesar de estraperlos
y carestías.

¿Que muchos tienen pasta?
vengan festines,
juergas en las barracas,
arte en los cines.
Y si ahora hay billetes
y oro no brilla,
que procuren librarlos
de la polilla.

Los que solo dispongan
de cuatro reales,
tienen música y fuegos
artificiales.

Y, si a pesar de todo,
no se divierten,
que admiren a las chicas
tan bellas siempre;
porque, bien meditado,
chicas como estas
son lo más atractivo
de nuestras fiestas.

Devoción y alegría
son compatibles.

A nuestro Santo honremos,
mártir insigne,
que al ser buenos devotos
de nuestro hermano,
damos la firme prueba
de que le amamos.

Y aprovechad las fiestas
tan divertidas,
y dejaos de ahorros
y de pamplinas.
Que gaste, quien lo tenga,
muy abundante;
y, aquel que tenga poco,
pues... ¡que se aguante!
que a veces quien más tiene
vive aburrido,

y es, el que tiene poco,
más divertido.

En fin, solo queremos
que en esta fecha
todos rían y bailen
a su manera;
que, durante estos días
excepcionales,
sean los beasaindarras
todos, iguales.

Y... las personas ricas
y las modestas,
contribuyan al brillo
de nuestras fiestas.

Amuebladora MAITE y Relojería YAÑEZ

Les ofrece los mejores géneros
a los precios más asequibles.

EL LOINAZ EN LA TEMPORADA

1948 - 1949

Si nos permiten una frase militar muy corriente en campaña, diríamos, hablando del resumen futbolístico del C. D. LOINAZ, genuino representante del fútbol vagonero: La misión encomendada ha sido cumplida y los objetivos plenamente logrados.

Así es de sencilla y, precisamente por su sencillez, hermosa, la historia de este equipo de chavales que, como dice su himno de guerra, sabe meter goles y conquistar laureles para la enseña ya gloriosa de sus colores.

La temporada pasada renunció voluntariamente al ascenso de categoría por no dividir la familia deportiva de Beasain en dos bandos enemigos, consecuencia nada recomendable y de muy funestos resultados al tener que luchar con su protector el Beasain.

Pero este año, los dos equipos iniciaron la campaña con idénticos fines: el ascenso a categoría superior.

Los muchachos del Loinaz pusieron en la empresa sus mejores ilusiones y, con un bagaje repleto de entusiasmo, se lanzaron a la lucha, lucha durísima y nada fácil para el pronóstico porque los antagonistas se presentaban con los mismos afanes deportivos y parecidas esperanzas.

Michelin, Tolosana, Ezkurra, Añorga, Ordizia, por este orden, han sido sus rivales de turno, librándose una cerrada pugna con el Michelin, Añorga y Tolosana para la opción al codiciado ascenso, premio que solo estaba reservado a los tres primeros.

Los comienzos de la competición fueron algo inciertos en cuanto a juego se refiere.

Desfiló por Sempere el Michelin, considerado de antemano como el presunto campeón, opinión que fué ratificada después al final del torneo.

Fué un partido, en suma, interesante y de gran emoción, por cuanto el Loinaz, después de ir ganando dos a cero, vió que se le iba el encuentro al empatar el Michelin cuando faltaban escasos minutos para su terminación. Pero una genialidad del pequeño Lasa, puso el marcador con un tres a dos favorable, que significaría la única derrota sufrida por el campeón durante todo el campeonato.

El domingo siguiente rendía visita el Loinaz a Tolosa, para vérselas con la Tolosana, otro de los posibles clasificados. Después de un encuentro bastante aceptable por parte de nuestros muchachos, debieron estos regresar al choco con la amarga desilusión de una derrota por la mínima diferencia. Dos a uno, en contra, fué el resultado del match.

Siguiendo el desgrane del torneo, recibimos en Sempere al modesto Ezkurra, de Legazpia, nuevo en estas lides balompédicas, que se llevó en su equipaje un seis a uno, después de un partido que no satisfizo plenamente al respetable.

Nuevamente se vuelve a perder por la mínima en Lasarte, con el Añorga, ratificando la crisis de juego que atravesaba el equipo, crisis que todos confiábamos se salvaría, como así sucedió.

Se enfrentaron después en Villafranca, con el Ordizia, otro nuevo en el grupo y, esta vez, la victoria nos sonreía aunque no fuera más que por dos tantos a uno.

Otro nuevo tropiezo, cara al Michelin, en su campo, por cuatro a dos, ponía las cosas un poco feas, ya que los otros rivales apretaban de firme. Y para remate, Sempere era escenario de un serio contratiempo al perder un punto con la Tolosana, en un partido accidentado en su segunda parte, por una equivocación arbitral, que expulsó del terreno de juego a uno de los puntales del cuadro.

Pero, al fin, se dió la deseada recuperación, y el cuatro a uno infligido al Añorga en Sempere, después de un gran partido, dice por sí sólo del alcance de la misma.

El Ezkurra sufría otra vez las consecuencias de esta recuperación, y veía su meta perforada en cuatro ocasiones y en su propia «madriguera».

Ya se tenía con una mano el codiciado ascenso, pero aquel punto perdido en Sempere, con la Tolosana, iba a pesar lo suyo. Marchaban ambos empatados a puntos a falta de un solo partido. De ganar los dos, la Tolosana se favorecía por su mejor gol average particular. Así, la última jornada revistió caracteres de suma transcendencia.

El Loinaz recibía al Ordizia, despidiéndole de Sempere con un elocuente siete a cero que no daba lugar a dudas. Y en Tolosa, el campeón se deshacía con cierta facilidad de la Tolosana, colmando con esto las ilusiones de todos los aficionados de Beasain que ya tenían a su Loinaz en Primera Regional.

Pero aquí no termina la temporada, ya que, iniciada la Copa Guipúzcoa y en el día de cerrar este reportaje, el Loinaz se viene comportando dignamente, causando la sorpresa de toda la competición.

Un partido, perdido en Sempere injustamente con el Añorga, y otro, empatado con el Euskalduna de Andoain, en una de las mejores exhibiciones ofrecidas, que causó gran consternación por el caso extraordinario de mala suerte, difícil de repetirse en un partido de fútbol.

Este es el saldo desfavorable en lo que va de torneo, porque Tolosana, Ordizia y Añorga, en sus propios campos, han sentido la potencia arrolladora de este Loinaz en gran forma, que marcha actualmente en cabeza del grupo en pos de la clasificación para la fase final.

Ignoramos a estas horas si tal ventura se producirá y, para cuando los lectores de BEASAIN FESTIVO digieran esta crónica, escrita a breves trazos, se habrá despejado la incógnita, que deseamos lo sea de una forma favorable y feliz. Se lo merecen estos bravos chavales, puro amateurs, que están dejando el pabellón beasainarra bien alto, muy arriba, en el lugar reservado solamente a los escogidos.

¡Adelante el Loinaz!

LÓPEZ.

Mutua General de Seguros

FUNDADA EN 1907

Domicilio Social: BARCELONA, Balmes 17 - 19

MUTUALIDAD GENUINAMENTE ESPAÑOLA

RAMOS QUE PRACTICA:

Accidentes de Trabajo, Enfermedad, Maternidad, Muerte, Incendios,
Vida, Accidentes Individuales, Responsabilidad Civil.

Sucursal en SAN SEBASTIÁN, Hermanos Iturrino, 1 - 1.º

Delegado en Beasain: FRANCISCO GARMENDIA José M. Iturrioz, 12

Delegaciones en todos los demás pueblos importantes de Guipúzcoa.

LA PELOTA EN NUESTRO DISTRITO DE BEASAIN

Por "CHUT"

No había de quedar nuestra simpática revista beasaindarra, sin llevar entre sus páginas unas líneas sobre el deporte más netamente vasco: la pelota.

Pero como el espacio apremia, nos limitaremos a hacer un breve resumen del Campeonato de Pelota de Aficionados, de nuestro distrito, que ha poco ha fenecido y que al igual que en años anteriores ha constituido un éxito rotundo, de halago para la S. D. Beasain —sus organizadores— y de satisfacción, para el aficionado beasaindarra, que ve en la marcha de estos torneos un desahogo como espectador y el resurgir de la pelota en nuestro querido txoko.

Diez parejas, divididas en dos grupos A y B, han concurrido esta temporada al campeonato de pelota, el primero compuesto de pelotaris conocidos, que actuaron en anteriores encuentros y el segundo, de jóvenes figuras en embrión, entre las cuales han destacado sobremanera, nuestros representantes de la villa, Que-rejeta y Poldo, quienes tras haber salido victoriosos en todos sus encuentros, se proclamaron campeones del segundo grupo, con actuaciones magníficas, que tenemos muy presentes y que el aficionado que ha seguido paso a paso el campeonato, recordará igualmente. Quedaron subcampeones del mismo grupo, Beristain y Aramendi de Lazcano, patentizando ambos en diversos encuentros jugados, su gran forma actual.

Tres parejas de calidad, sobresalieron en el primer grupo y que quedaron empatados al final. Arin e Insausti de Lazcano, Aguirre e Iriarte de Ataun y Auzmendi y Galarza de Segura, tuvieron necesidad de eliminarse mutuamente, para resolver el triple empate y designar nuestros representantes para la fase interdistritos.

Fué emocionante la lucha épica que desarrollaron estos seis muchachos, en la ligüilla que se montó como final del torneo y que llevó tras de sí al aficionado de los tres pueblos representativos en el torneo. Beasain vivió tres grandes jornadas pelotísticas y, al final, la pareja de Segura, Auzmendi y Galarza, quedó campeona del distrito de Beasain, quienes con Arin e Insausti, de subcampeones, jugaron la fase interdistritos con las parejas de Tolosa. Se desarrollaron con normalidad las eliminatorias a doble encuentro en Tolosa y Beasain, saliendo fáciles vencedores Auzmendi y Galarza, y Blanco y Jimeno de Tolosa.

Actualmente, con motivo de celebrarse los campeonatos nacionales en Madrid, la segunda fase de eliminación con el distrito de la capital, ha quedado suspendido; pero muy en breve, se dilucidarán estos interesantes encuentros, que nos resolverán la incógnita actual y en los que se demostrará la valía de nuestros representantes, muy especialmente la del joven seguro Auzmendi, que ha destacado brillantemente en el campeonato y que posee dotes excepcionales de pelotari con un gran porvenir.

No finalizaremos estas líneas, sin enviar nuestro aplauso al pelotari San Sebastián de Idiábal, puesto que a su brillante concurso en muchos partidos se debe el que su pareja, Auzmendi y Galarza, haya conseguido el entorchado campeónil. Galarza y San Sebastián, conocidos y viejos pelotaris ambos, han influido en el morroscos de Segura, llegando a formar este gran pelotari en embrión, que muy pronto alcanzará el lugar que le corresponde. Así se lo deseamos.

EL BEASAIN EN LA TEMPORADA 1948 - 1949

Por E. L.

No andan muy satisfechos los aficionados beasaindarras por la marcha de su primer equipo a lo largo de la temporada actual. En el deporte ocurre como en muchas otras facetas de la vida, que lo bueno se olvida pronto cuando la desgracia se ceba con todo su triste séquito de amargores y desengaños. El Beasain de este año ha tenido sus grandes tardes que han hecho vibrar de entusiasmo a su numerosa «hinchada» que, luego, sufría cruel desilusión cuando la suerte era adversa a la causa defendida.

A pesar de las dificultades de toda índole que han hecho de nuestro popular deporte un puro negocio, se pudo reunir un plantel de jugadores capaces de dejar bien sentado el pabellón de nuestros colores. Con estas esperanzas se inició el campeonato que ya desde su segunda jornada iba a marcar la pauta a seguir durante el torneo. Quedaban eliminados jugadores por toda esa gama de imponderables que imperan en el deporte del balón redondo. Unas veces los imponderables se vestían de corto, y las expulsiones eran buena receta para restar posibilidades al conjunto; otros se camuflaban en dulces «caricias» que hacían el resto para que la enfermería se viera solicitadísima. Total que no se podía contar en ninguna fecha con el mismo «once».

Aún así, en varias ocasiones, el Beasain sentó cátedra de excelente fútbol, y el encuentro celebrado en Atocha frente a un

PROYECTOS DE LOS MONTAÑEROS BEASAINDARRAS

Por "ARATZ"

Esta temporada, dos son los proyectos que hablan claro del afán emprendedor que exalta a ese puñado de montañeros que sin más medios que el de su firme decisión va haciéndose respetar incluso por los que aún todavía chunguean sus sanas aficiones.

San Martín de Loinaz en Igaratza y las obras de Murumendi son las dos iniciativas que brevemente vamos a detallar.

Sabido es que los terrenos donde está emplazado el Refugio y Capilla de Igaratza, propiedad de los Amigos de Aralar, pertenecen por la Mancomunidad de la Sierra de Aralar, a Beasain. Partiendo de esta base, surgió la idea de entronizar en dicha Capilla a nuestro inclito Patrón San Martín de Loinaz. Fué pulsada la idea en quienes por su influencia podían prestar efectiva colaboración. Todo fueron facilidades y ayudas; solo faltaba la oportuna autorización de los propietarios de la Capilla, y los Amigos de Aralar, con su proverbial galantería, no pusieron reparo alguno, sino al contrario, alentaron el feliz proyecto. —Desde esta revista, nuestro más sincero agradecimiento, en especial a su Presidente, señor Labayen—.

San Martín en Igaratza, bendiciendo nuestras fuentes y nuestros manantiales, nuestros picos y nuestros prados, el sueño dorado de unos beasaindarras, embajadores del anhelo de todo el pueblo, será una realidad; y es fácil que para cuando vea la luz este BEASAIN FESTIVO, nuestro Santo Paisano prodigue sus gracias desde lo alto de la Sierra a este pueblo que se honra de verlo alabado por cuantos, en la soledad de la montaña, desgranen una plegaria a sus pies.

La fuente de Murumendi, obra de los *mendigoizales* del Beasain, necesitaba el complemento que hiciera de su agua fresca y pura, una delicia para todos aquellos que la visitaran.

El aspecto salvaje de sus contornos precisaba de algo que suavizara sus incomodidades, y el remedio a tales inconvenientes, lanzó a los inquietos montañeros a su rápida solución.

El Ilustre Ayuntamiento, y es de justicia decirlo, vió con agrado el deseo sugerido, y prestó su valioso apoyo. Enseguida manos a la obra, y hoy es el día en que se llevan a cabo las obras con el ritmo marcado por los caprichos de la Naturaleza.

Un pilón que sirva para refrescar bebidas completa la construcción de la fuente; un hermoso banco de dos metros de largo, todo ello de cemento, procurará el descanso a los visitantes que para sus necesidades gastronómicas dispondrán de una mesa también de cemento, asentado todo en una plazoleta accesible por unas amplias escaleras, todo del mismo material, que bordeará una barandilla de hierro.

Este es a breves trazos el proyecto general que se espera podrá inaugurarse en breve.

Al resumir estos trabajos no queremos ni debemos dejar en olvido a quienes desinteresadamente han prestado su ayuda espontánea y generosa, colaborando con ello eficazmente en el feliz término de estas obras que quedarán como muestra del tesón y del sacrificio de unos abnegados deportistas de Beasain, que por estas líneas se sirven para enviarles su reconocida gratitud.

combinado de la Real Sociedad, en el que se perdió honrosamente por cuatro a dos, fué considerado por los técnicos de la

capital como uno de los mejores cuadros de la influencia regional. En la lucha por alcanzar la Preferente, sostenida con verdadero ahínco y tenacidad, después de haber pasado por trances difíciles, la victoria pudo sonreír al fin, y los muchos sacrificios aportados tuvieron su grata recompensa.

Se logró la meta señalada y todos nos dimos por satisfechos aun reconociendo que con un poco más de fortuna el papel realizado hubiese sido muy otro.

La Copa Guipúzcoa comenzó con los mejores augurios; se ganaron los dos primeros encuentros, y cuando todo hacía presumir que se cerraría la campaña actual con toda brillantez, un bajón inexplicable de moral y juego ha dado al traste con las ilusiones de toda una sufrida afición que se merecía mejor trato; y, a la hora de cerrar esta crónica, no quedan más que tenues esperanzas de conseguir un puesto entre los que puedan optar al premio. ¿Se alcanzará?

En el adiós nostálgico a esta temporada que fenece, no podemos menos que auparnos con gallardía, que con las adversidades se templan los ánimos, y desear mejor suerte para la próxima a la siempre gloriosa enseña del Beasain.

BAR IMAZ

Vinos y Licores
CAFÉ EXPRES



J. M. Iturrioz, 4

BEASAIN

LA VALENCIANA



FRUTAS
Y HORTALIZAS

Precios
reducidos

Todos los días en el Mercado

BEASAIN

TRANSPORTES

Camiones de gran tonelaje

azkar

E. ERAUSQUIN y CIA., S. en C.

TRANSPORTE DIRECTO ENTRE GUIPUZCOA Y BARCELONA

AGENCIA EN BARCELONA:

Gerona, 131
Teléfono 80.631

CASA CENTRAL:

Avenida de Navarra, 3 - Teléf. 61
BEASAIN (Guipúzcoa)

Albina Imaz

TEJIDOS Y ULTRAMARINOS



Beasain

GUARNICIONERIA Y CALZADOS

Rufino Jáuregui

Construcción de Toldos para Coches y Carros
Cordelería. Toda clase de Cuerdas y Bramantes

BEASAIN

EUSEBIO
ARAMBURU



CALZADOS



Mayor, 8

BEASAIN

Teléfono 52

TALLER MECÁNICO
DE REPARACIONES



Justo

Gochicoa

Mayor, 25 BEASAIN

Casa
Clarita

MERCERIA
TEJIDOS

Mayor, 21 Teléf. 207
BEASAIN

Casa
MANOLO

PRODUCTOS
ALIMENTICIOS



Beasain

BAR NORTE

Félix Urquía

VINOS Y LICORES

Gran surtido en Aperitivos y Banderillas
GAMBAS A LA PLANCHA Y CON GABARDINA

J. M. Iturrioz, 12 - BEASAIN

Relojería, Bisutería y Optica
DE

José María Aizpeolea

TALLER DE REPARACIONES

Venta de Relojes Longines, Cyma y otras marcas

Mayor, 20 - BEASAIN

LINTERNERIA Y PINTURA

Loza y Porcelana



Eustasio Ayestarán

Mayor, 3 - BEASAIN

Bar Restaurante "FRONTÓN"
CARNICERÍA

José Manuel Azcue

Teléf. 44

Plaza de España, 1

BEASAIN

Ignacio Urteaga

PANADERIA



Calle Mayor, 5 - BEASAIN

ADOLFO L. DE PARIZA AGENCIA de SEGUROS.

Compañías:

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA
Vida - Rentas Vitalicias
Transportes

CAJA DE PREVISIÓN Y SOCORRO
Accidentes de Trabajo - Individuales
Responsabilidad Civil - Automóviles

COVADONGA S. A. DE SEGUROS
INCENDIOS



J. M. Iturrioz, 20

BEASAIN

Teléfono 181

María R. Aguirre

DENTISTA



CONSULTAS:

BEASAIN - VILLAFRANCA

Martín Esnaola

FERRETERIA INDUSTRIAL



Material Eléctrico

Loza - Porcelana - Cristalería

Artículos para Viaje y Regalos

Armas y Municiones

Maquinaria Agrícola



Teléfono 96 - BEASAIN

Luis Rueda

DENTISTA

Consulta: Martes y Viernes

Avenida de Navarra, 13 - 1.º

BEASAIN

Bartolomé

Aguirre

SASTRE



Teléf. 217 - Beasain

Bar
Restaurante

Olavarrieta



Teléf. 79

Beasain

Modas

OXINALDE

Eche - Alay

Villafraanca de Oria

¿Desea Ud.

una Droguería
bien surtida
en perfumería,
artículos de limpieza,
pinturas
y productos D. D. T.?

VISITE a

"ASCENSIO"

Mayor, 11

Teléfono 237

BEASAIN

Cooperativa Católica

del Campo



BEASAIN

Semillas de alfalfa, trebol y
demás semillas hortícolas.

Alimento para gallinas.

Cordelería. Pajas.

Vinos y Comestibles.

Banco de San Sebastián

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO
CAPITAL 20.000.000 PESETAS

Cuentas Corrientes. - Bolsa. - Caja de Ahorros.

Imposiciones a Plazo.

Toda clase de operaciones Bancarias.



BEASAIN



AGENCIA EN EIBAR:
 Fermín Larrarte
 Pl. Zuloaga · Teléfono 160

AGENCIA EN BILBAO:
 Particular de Indaicho, 9
 Teléfono 17300

AGENCIA EN TOLOSA:
 Avelino Irastorza
 Teléfono 317

COMPañIA AUXILIAR DE FERROCARRILES

FABRICA DE MATERIAL FERROVIARIO

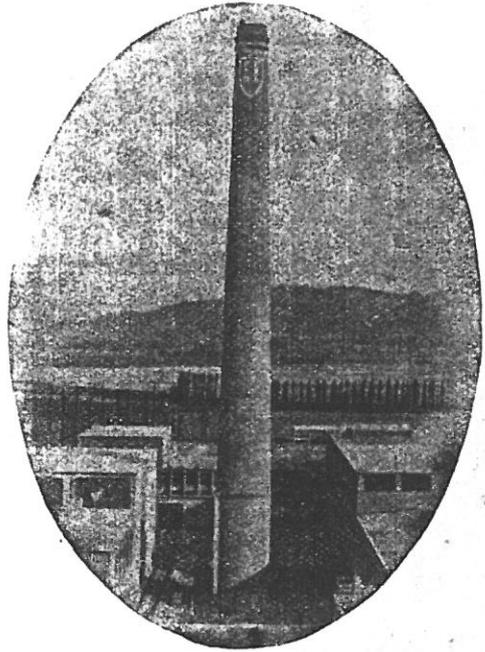
BEASAIN (Guipúzcoa)



ROQUE NARVAIZA INGENIERO CONTRATISTA DE OBRAS

CONSTRUCCIONES EN HORMIGÓN ARMADO

Especialidad en chimeneas, hornos,
 calderas, gasógenos, secaderos, etc.



Nueva chimenea de 114 mts. de altura y 4,75 mts.
 diámetro interior en el vértice, construída
 para FEFASA en Miranda de Ebro.

Mayor, 11 BEASAIN (Guipúzcoa) Teléfono 162

Viuda de J. R. Mendía

Ultramarinos · Mercería · Bisutería
 Gran surtido en Medias y Calcetines

Calle Mayor, 36 BEASAIN

FARMACIA
 Y
 LABORATORIO DE ANÁLISIS CLÍNICOS

Hija de Sagarminaga

Teléf. 85
 BEASAIN

Mercería · Tejidos · Bisutería
La Perla
Genero Punto · Confección · Lencería

Mayor, 33 BEASAIN

QUIEN APUNTA BIEN
 DA EN EL BLANCO

Quien compra bien
 afianza su negocio.

Quien compra «Sigma»
 una máquina
 para coser y bordar, asegura
 la economía de su hogar.

Invertirá bien su dinero
 comprando una

“SIGMA”

La gran máquina de calidad.

Contado y plazos.
 Diez años de garantía.

Representante:

Antonio Carrión

Plaza Mayor, 5 (En los arcos de arriba)

VILLAFRANCA DE ORIA

Hijos de L. Aramburu

PANADERIA

Teléfono 45

Beasain

CONSTRUCCIONES K. M. K.

FUNDICIÓN Y TALLERES

Apartado n.º 3

Teléfono 58

BEASAIN (Guipúzcoa)

Sociedad Deportiva Beasain

Conserje: **Félix Mínguez**

Aperitivos y Meriendas
Vinos y Licores _____ Café Expres

BEASAIN

La Industrial Ferretera, S. L.

**FÁBRICA DE CANDADOS
Y FERRETERÍA EN GENERAL**

Teléfono, 58 # **BEASAIN** # (Guipúzcoa)

Agencia de neumáticos, para auto, moto y bicicletas
NACIONAL PIRELLI

Accesorios para automóviles y bicicletas.
Gasolina. - Aceites. - Grasas.
BICICLETAS G. A. C.

Garage de LUIS SUAREZ

Mayor, 7 **BEASAIN** Teléf. 122

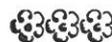
CASA URANGA

Alpargatería, Calzados
y Ultramarinos

J. M. Iturrioz, 6 BEASAIN

José Aramburu

EMBALAJES - LEÑA
CHATARRERO MAYORISTA



Mayor, 14 - 1.º

Teléfono 127

BEASAIN

Alberto Mozo

TALLER DE MODELOS
PARA FUNDICIÓN

Barrio La Cadena BEASAIN

Oyarbide Hermanos

Bicicletas y Accesorios
Ventas por Mayor y Menor

Teléfono, 241 **BEASAIN**

IGNACIO GURRUCHAGA

ULTRAMARINOS Y MERCERÍA
Especialidad en forrar botones

Avda. de Navarra, 13 **BEASAIN**

Fábrica de Gaseosas, Agua de Seltz y Sidras
Dépósito de Cervezas «EL LEÓN»

Restituto Urteaga

Avda. de Navarra, 15 - **BEASAIN** - Teléf. 204

ALMACEN DE SACOS
de todas clases

Segundo García

Mayor, 38 **BEASAIN**

Viuda de Antolín de León

Frutas - Comestibles
Vinos - Licores de marca
Juguetería y Quincalla

J. M. Iturrioz, 4 BEASAIN

PEDRO DE LEÓN
AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Comisiones y Representaciones
LABORATORIO RADIO
Reparación y Modernización de Receptores

J. M. Iturrioz, 4 - BEASAIN

ANASTASIO IMAZ

BICICLETAS ORBEA

Venta, Alquiler y Reparación

Mayor, 21 - **BEASAIN**

Taller de Reparaciones Mecánicas

“URBI”

SOLDADURA Y CALDERERIA GENERAL

Avenida de Navarra, 1 **BEASAIN**

CRÉDITOS «LEAZ»

FILIAL DE
SANTA LUCIA S. A.
SEGURO POPULAR

Representante para la Zona: Segura,
Cegama, Idiazabal, Ataun, Lazcano,
Villafranca y Beasain.

Juan Cortés

Mayor, 26

BEASAIN

CONSTRUCCIONES AZPEITIA

Teléfonos 106 y 201 - BEASAIN

MAQUINARIA DE OCASIÓN

RÓTULOS ESMALTADOS

Distribuidor exclusivo para Guipúzcoa:

Cafeteras «Solac» - Rodamientos Fischer F. A. G.
Tostadores de café - Balanzas - Corta fiambres

Maquinaria, herramienta de precisión.
Fabricantes del material aéreo Azpeitia.

ESPECIALIDAD EN MONTAJE Y REFORMA DE TALLERES

MADERAS

Jaime Cuadrado

Aserradero y Depósito:
Mayor, 44 - BEASAIN

Casa Central: Puente Mayor - VALLADOLID

Florentino Aramburu

ZAPATERIA
Y CALZADOS A LA MEDIDA

▼▼▼
Mayor, 40 - BEASAIN

Bar NAVARRO
DE FERNANDO RAZQUIN

Vinos - Licores - Comidas

Santa María, 1 BEASAIN

Esquisabel y C.^{ía} S. R. C.

Fábrica de Muebles "LOINAZ"

Teléfono 1-70

Beasain

Bar KOJUENEA

JOSÉ EMPARANZA

Plaza de Sarriegui, 4 - Teléf. 17204
San Sebastián

Droguería LARRAÑAGA

DROGUERIA GENERAL E INDUSTRIAL

Artículos de Belleza, Limpieza e Higiene
Pinturas, Esmaltes Sintéticos
Ortopedia, Aguas Minerales

Mayor, n.º 1

BEASAIN

ANTONIO IMAZ

RELOJERIA - JOYERIA - PLATERIA

ARTICULOS PARA REGALOS



Teléfono, 255
BEASAIN

ZUMARRAGA

Julián Urrutia

CONTRATISTA DE OBRAS
ALBAÑILERIA

Mayor, 23 - 2.º

BEASAIN

BANCO GUIPUZCOANO

CAPITAL 60.000.000 PESETAS

Imposiciones a Plazo. - Libretas de Ahorro.
Cuentas Corrientes.
Operaciones de Banca y Bolsa.

BEASAIN

GARAGE MODERNO

PABLO IRIZAR



Teléfono 156

BEASAIN

FOTO ALZURI



J. M. Iturrioz, 3 - 1.º

BEASAIN

Farmacia

D. IRAZUSTA

INSPECTOR FARMACÉUTICO MUNICIPAL
ANÁLISIS CLÍNICOS Y BROMATOLÓGICOS



Teléfono 165 - BEASAIN

JOSE LUIS GURIDI

CONTRATISTA DE OBRAS

ALMACÉN de MATERIALES
de
CONSTRUCCIÓN



Teléfono 40 BEASAIN

RAFAEL OYARBIDE

CARNICERIA

TOCINERIA

EMBUTIDOS

Mayor, 19

BEASAIN

Forjas y Fundiciones de Beasain



Sucesores
de
Bernedo y Compañía,
S. A.

BEASAIN

ULTRAMARINOS FINOS

Casa CALVILLO

Especialidad en Embutidos
Huevos - Quesos - Licores



J. M. Iturrioz
BEASAIN

Bautista Tellería

ALMACEN

DE VINOS

Teléfono 73

BEASAIN

Ignacio Murguiondo

PASTELERIA

COMESTIBLES

Los mejores vinos, licores y comidas

Bar Pollitena



BEASAIN

LARRAÑAGA Y ORMAZABAL S. R. C.

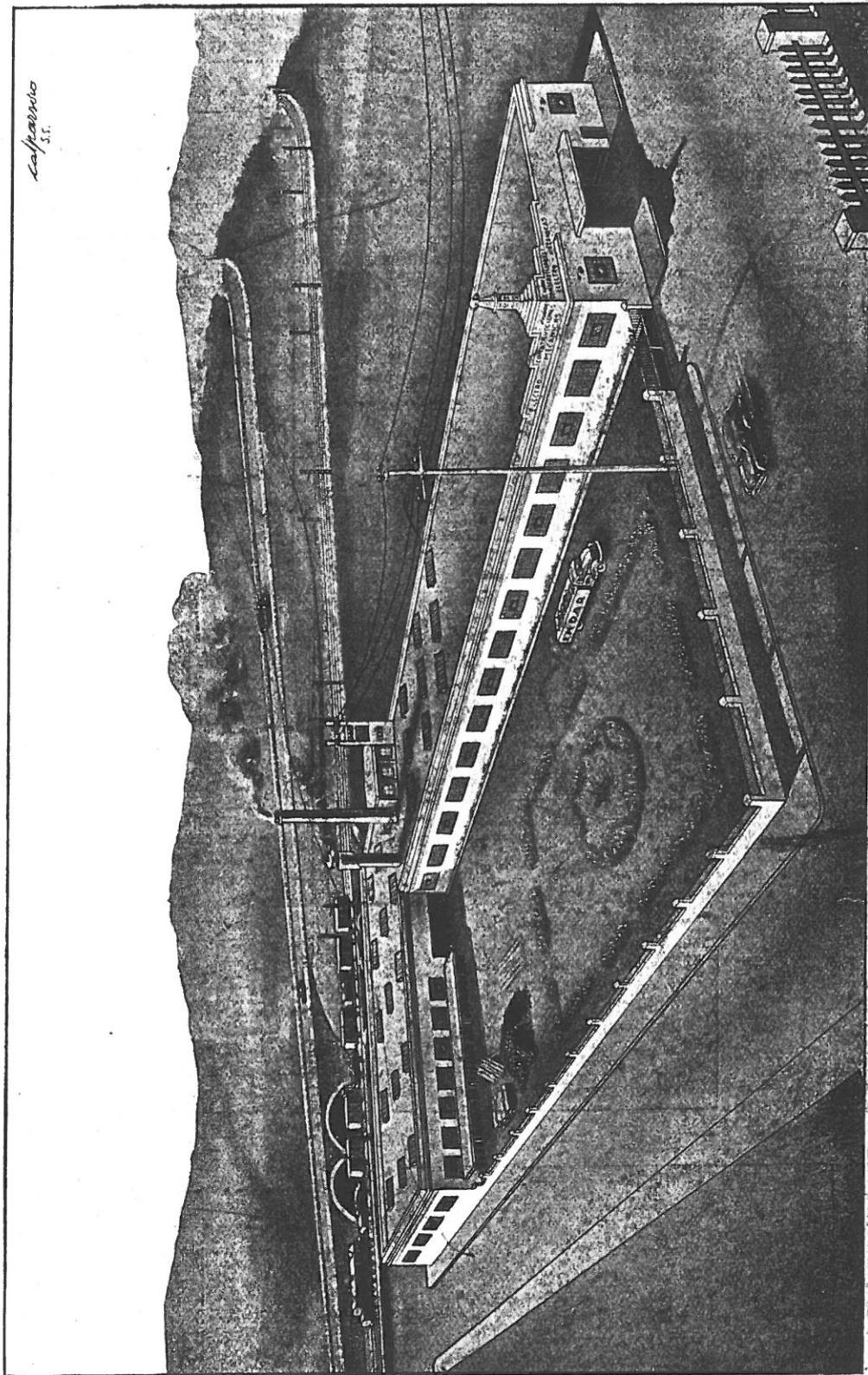


BEASAIN

(GUIPÚZCOA)

MOTORES

ALTERCADORES





BEASAIN EN FIESTAS. — 1) Aspecto parcial de la Calle Mayor.
2) Parque del Matadero.

BARRIO DE GARÍN. — 3) Presentamos este año la vista general de este Barrio, proponiéndonos publicar en años sucesivos las de los restantes Barrios.

BARRIO DE YARZA. — 4) Vista parcial con el Txindoki al fondo.

BARRIO DE LA PORTERÍA. — 5) En primer plano, Capilla del Sto. Cristo de la C. A. F. y Residencia del Capellán. En segundo término, Economato y Puerta Principal.

